FRANCISCO DE QUINTANA, UN NOVELISTA OLVIDADO, AMIGO DE LOPE DE VEGA

Además de algunas obras de carácter religioso o histórico y de algunas composiciones poéticas, Francisco de Quintana escribió dos novelas, más bien extensas. Éstas fueron sumamente elogiadas por algunos contemporáneos insignes y, por lo visto, gozaron de gran popularidad entre el público general del siglo XVII. Después, en los tres siglos siguientes, Quintana fue raramente editado y su producción novelística cayó casi completamente en el olvido. Hablando de la novela corta española del siglo XVII, Joaquín del Val dice: «sobre la novelística posterior a Cervantes apenas existen trabajos críticos... muchos novelistas son totalmente desconocidos y muchísimas novelas no han figurado jamás en una historia literaria».[1] Refiriéndose después el mismo crítico a las novelas extensas de amor y aventuras, género al que pertenecen las novelas de Quintana, afirma: «son menos conocidas, si cabe, pues casi ningún libro de los que vamos a citar ha sido estudiado en las historias literarias, y no por falta de méritos, sino por el abandono inexplicable en que se tiene a la novelística de este siglo».[2]

---

1 "La novela española en el siglo XVII", en Guillermo Díaz-Plaja, *Historia de las literaturas hispánicas* (Barcelona, Barna, 1953), vol. III, pág. XLV.

2 *Ibid.*, pág. LXX.

El deseo de llenar un poco este vacío y la convicción de que un análisis de las novelas de Quintana puede revelar algún aspecto de interés para la comprensión de la novelística del siglo XVII, olvidada por los estudiosos de la literatura española, nos han movido a emprender este estudio.

Antes de considerar las novelas mismas, nos parece justificado y útil hacer una semblanza de su autor. Las actividades literarias, sociales y religiosas de Quintana tienen gran interés para el estudio de aquella época, porque representan una perspectiva, desde la cual podemos observar el quehacer literario y la vida íntima de algunas personalidades contemporáneas de gran categoría: Lope de Vega, Pérez de Montalbán y otros.[3]

Francisco de Quintana empleó en alguna ocasión como seudónimo literario el nombre de Francisco de las Cuevas. Este hecho ha producido una considerable confusión entre lo bibliógrafos e historiadores de la literatura del Siglo de Oro, porque hubo por aquel entonces otro escritor del mismo nombre. Así, por ejemplo, Antonio Palau y Dulcet[4] atribuye a nuestro Quintana un auto sacramental escrito en 1568 para la villa de Alcalá de Henares por un tal Francisco de las Cuevas.[5] Para demostrar que se trata de dos escritores diferentes bastará con citar unas palabras de Lope de Vega. En 1626 Quintana publicó su novela *Experien-*

---

[3] Casi todas las noticias que empleamos sobre la biografía de Quintana son ya conocidas, pero están desparramadas en textos biográficos y bibliográficos de no siempre fácil alcance. Además, queremos ofrecer una interpretación nueva de varios hechos.

[4] *Manual del librero hispanoamericano* (Barcelona, 1961), tomo XIII, pág. 418.

[5] *Esta es la Representación que Francisco de las Cuebas compuso y se hizo representar por mandato de los señores Abbad y Cabildo de la Santa Yglesia de Alcalá de Henares en la venida y recibimiento de los gloriosos cuerpos de los martires Justo y Pastor, sus patrones y defensores.* J. P. Wickercham Craword ha publicado el texto entero del autor en *Revue hispanique,* 19 (1908), págs. 428-454. Según este crítico, el autor del auto es probablemente "F. Franciscus de las Cuevas, minimorum fratrum Hispalensis provinciae Sodalis," mencionado por Nicolás Antonio, quien también tradujo del italiano *La vida y milagros de San Francisco de Paula: Regla tercera de su orden para hombres y mujeres* (Zaragoza, 1588). A este Francisco de las Cuevas, autor del auto y de la traducción, se refiere con toda probabilidad Cervantes en su "Canto a Calíope" en la *Galatea*:

cias de amor y fortuna,[6] bajo el nombre de Francisco de las Cuevas y se la dedicó a Lope. Éste, en una carta que precede al texto, da las gracias al autor y, entre otras cosas, dice de la novela: «esta primera piedra de sus estudios, aunque tan sazonado fruto de sus verdes años».[7] Queda así claro que el autor del auto en 1568 no puede ser el joven, a quien se está refiriendo Lope en 1626.[8]

Nuestro novelista nació en Madrid.[9] En sus obras se nos revela como un empedernido hombre de ciudad. En efecto, con todas sus afirmaciones sobre la ciudad y la aldea se podría componer una «alabanza de corte y menosprecio de aldea». He aquí algunos ejemplos, sacados de sus novelas:

> Madrid, Patria nuestra, y Villa por mil razones noble, por su claro Cielo saludable, por su sitio apacible, por sus disposiciones hermosa, y por sus edificios ilustres (digno assiento del monarca de dos Mundos Philipo) cuyas alabanças fueron pocas si pudieran reducirse a numero (págs. 327-328).

> Las raras cosas y en estilo nuevas
> que un espíritu muestran levantado,
> en cien mil ingeniosas, arduas pruebas,
> por sabio conocido y estimado,
> hacen que don Francisco de las Cuevas
> por mi sea dignamente celebrado,
> en tanto que la fama pregonera
> no detuviere su veloz carrera.

(*Obras completas de Miguel de Cervantes Saavedra*, ed. R. Schevill y A. Bonilla, Madrid, 1914, tomo II, pág. 230). En la nota 77, pág. 342, Schevill y Bonilla confunden a Francisco de las Cuevas con el jurisconsulto poeta Francisco de la Cueva y Silva, mencionado por Cervantes en el *Viaje del Parnaso*.

6 *Experiencias de amor y fortuna. A Lope Felix de Vega Carpio, Procurador Fiscal de la Camara Apostolica, y su Notario descrito en el Archivo Romano, Familiar del Santo Oficio de la Inquisicion. Por el licenciado Francisco de las Cuevas, natural de Madrid. En Madrid. Año 1626.* Por la viuda de Alonso Martín. Para nuestro trabajo nos servimos de la edición publicada en Madrid, única que tenemos al alcance. En el texto se emplea el título abreviado *Experiencias de amor y fortuna*. Las páginas en que aparecen las citas se indican en el texto mismo.

7 "Al licenciado Francisco de las Cuevas. Lope de Vega Carpio", *Experiencias de amor y fortuna*.

8 Los datos que ofrece Joaquín Entrambasaguas demuestran que Quintana era bastante más joven que Lope de Vega. Véase: *Estudio sobre Lope de Vega* (Madrid, C.S.I.C., 1947), vol. II, págs. 75-78.

9 Nicolás Antonio, *Bibliotheca hispana nova* (Madrid, 1783), pág. 463.

> En esto entreteniamos la cansada vida del Aldea, y digo cansada vida, porque en la Corte puede cansar la diversidad del negocio, mas alli la misma vida cansa, tanto parece larga, y tanto es insufrible. (pág. 381).

> Era la poblacion de gente rustica en el trage, y maliciosa en las costumbres: mas que mucho, si son hijas de un villano, y una aldea, la malicia, la rusticidad y la ignorancia. (Folio 2r)[10]

De su vida fuera de Madrid y de sus viajes, si los hizo, no sabemos nada. En *Historia de Hipólito y Aminta* sitúa la acción de un cuento en el ambiente universitario de Salamanca (folios 15 r - 17 r) y hace una breve descripción de la Universidad de Alcalá de Henares (folios 108 r - 108 v). Es probable, por lo tanto, que Quintana estudiara teología y filosofía en una de estas dos universidades. En sus novelas se mencionan varias otras ciudades españolas, italianas y orientales, pero, por lo vago y convencional de la decripción, tenemos la impresión de que no las conoció personalmente.

Hemos dicho que Quintana estudió teología y filosofía. En efecto, en estas disciplinas tuvo una actuación brillante, según sus contemporáneos y sus biógrafos. Su amigo Juan Pérez de Montalbán le llama «excelentísimo poeta, filósofo, y teólogo».[11] Nicolás Antonio dice que estaba «philosophicis atque theologicis imbutus disciplinis» [12] y Joseph Antonio Álvarez y Baena lo confirma: «Fue sugeto adornado de excelentes prendas, así de virtudes, como de sabiduría y doctrina, gran teólogo, filósofo y predicador de los más célebres de su tiempo».[13]

---

10 *Historia de Hipolito y Aminta. A Don Diego Ramirez de Haro Cauallero de la Orden de Alcantara, y Señor de Boornoe. Por el D. Francisco de Quintana, natural de Madrid. En Madrid. Año 1627.* Por la viuda de Luis Sanchez. Nos servimos de la edición de 1635, publicada en Sevilla por Andrés Grande, por no ser accesible la de 1627. En el texto se emplea el título abreviado *Historia de Hipolito y Aminta.* Los folios en que aparecen las citas se indican en el texto mismo.

11 *Para todos, exemplos morales, humanos y divinos. En que se tratan diversas ciencias, materias, y facultades. Repartidos en los siete dias de la semana. Y dirigidos a diferentes personas. Año MDCXXXIII. Madrid.* A costa d Pedro Escuer. En este estudio se emplea la edición de 1736, publicada en Sevilla. La cita se encuentra en la pág. 509.

12 *Bibliotheca hispana...,* pág. 463.

13 *Hijos de Madrid, ilustres en santidad, dignidades, Armas, Ciencias y Artes* (Madrid, 1790), tomo II, pág. 173.

Quintana se consagró al sacerdocio, estado en que permaneció toda su vida. Como veremos, hasta en su vida artística se manifiestan claramente sus atributos de sacerdote predicador.

El 13 de mayo de 1620 es la primera fecha concreta de que tenemos constancia y que puede tomarse como punto de partida para el estudio de Quintana. Aquel día se conmemoró en Madrid la beatificación de san Isidro. Según la costumbre, se celebró una justa poética que tuvo lugar en la iglesia de san Andrés. Lope de Vega actuó de fiscal de esta justa, a la que acudieron muchos poetas. Ese mismo año Lope coleccionó y publicó los poemas recitados en aquella ocasión en su *Justa poética y alabanzas justas que hizo la insigne villa de Madrid al bienaventurado san Isidro en las fiestas de su beatificación, recopiladas por Lope de Vega Carpio. Dirigidas a la misma insigne villa.*[14] Entre las muchas composiciones poéticas se encuentran unas décimas, presentadas en el tercer certamen,[15] y una glosa de burlas, presentada en el nono,[16] que son de la pluma de Quintana. Américo Castro y Hugo Rennert lamentan con razón el hecho de que Lope no revela quiénes fueron los poetas premiados, porque, de haberlo hecho, podríamos discernir «los cánones del gusto contemporáneo».[17] Sin embargo, cuando habla de los poetas que participaron en la justa, Lope se refiere a Quintana de este modo:

> Sus galas [mostró] Luís de Belmonte
> con Fernando de la Serna,
> al Licenciado Quintana
> primero en estas licencias.[18]

---

14 Pueden leerse los poemas en Antonio de Sancha, *Colección de las obras sueltas, assi en prosa, como en verso, de D. Frey Lope Felix De Vega Carpio* (Madrid, 1777), tomo XI. Para las obras de Lope nos servimos con alguna frecuencia de esta edición. Se emplea el título abreviado *Obras sueltas*, indicando el tomo y la página.

15 *Ibid*, págs. 461-462.

16 *Ibid.*, págs. 576-577.

17 *Vida de Lope de Vega* (Salamanca, Anaya, 1968), pág. 250.

18 *Obras sueltas*, tomo XI, pág. 593.

Aunque no puede descartarse la posibilidad de que Lope se refiera a las cualidades artísticas de Quintana, ya reconocidas desde hacía algún tiempo, es también posible que se trate de una referencia a un premio conseguido en la justa. De todos modos, el 13 de mayo de 1620 es la primera fecha que conocemos sobre las relaciones personales y literarias entre Lope y Quintana, relaciones siempre cordiales e íntimas, que continuaron hasta la muerte. La justa poética de 1620 también pudo poner a Quintana en relación con otros importantes poetas que acudieron a ella: Guillén de Castro, Juan de Jáuregui, Vicente Espinel, Juan Pérez de Montalbán, Calderón. Veremos que la vida de algunos de éstos volverá a cruzarse con la de Quintana.

Dos años más tarde, en el mes de junio de 1622, se celebraron, asimismo en Madrid, las fiestas de la canonización de cinco santos: san Isidro, san Francisco Javier, san Ignacio de Loyola, santa Teresa y san Felipe Neri. Entre otras actividades en su honor, se organizaron dos justas poéticas, una por la villa de Madrid y otra por la Compañía de Jesús. De la primera hizo Lope una descripción detallada y coleccionó los poemas recitados en su *Relación de las fiestas que la insigne villa de Madrid hizo en la canonización de su bienaventurado hijo y patrón san Isidro, con las comedias que se presentaron y los versos que en la justa poética se escribieron. Dirigida a la misma insigne villa. En Madrid. Año 1622.*[19] A la justa, presidida otra vez por Lope, se presentaron varios famosos poetas: Tirso de Molina, Calderón (tercer premio por las canciones), Guillén de Castro (primer premio por las octavas), Mira de Amescua (primer premio por las décimas), Juan Pérez de Montalbán, Castillo Solórzano, Juan de Jáuregui. Quintana compitió en cuatro «combates»: décimas, tercetos, glosa y soneto. Por este último recibió el primer premio. En su romance «Premio de la fiesta», Lope se refiere a ello en estos elogiosos términos:

---

[19] *Obras sueltas*, tomo XII.

Ya viene al combate quarto
con un bizarro soneto
el licenciado Francisco
de Quintana, Español Phebo:
que los extasis de Ignacio
en los de Apolo le hicieron
estar, mientras le dictaba
a su Deidad sacra atento.[20]

Leyendo sin juicios preconcebidos todos los sonetos recitados en competencia con el de Quintana no es posible descubrir en qué sentido es superior éste a aquéllos. Es cierto que ninguno de ellos es extraordinario, si no tenemos en cuenta el de Lope que no podía ser premiado en este «combate». Si aceptamos la sugerencia de que «mucho influiría su parecer [el de Lope] en las decisiones del jurado»,[21] quizá podamos concluir que la amistad entre Lope y Quintana tuvo algo que ver con el premio conseguido por éste. Para que el lector mismo aprecie la calidad de los versos de Quintana, transcribimos el soneto entero:

Lejos de sí, de sentimientos ausente,
cerca de Dios, al mismo Dios unido,
ausente, porque ageno de sentido,
y unido, por tener a Dios presente:

Absorto en glorias, que insensible siente,
falto al discurso, si de amor vencido,
dudando el propio bien que ha recibido,
confuso Ignacio a la que ignora assiente.

Contempla, advierte, estima, atiende, adora
suma deidad, poder, bondad, alteza
poco percibe, y mucho se suspende.

Vese ignorante, y sabio se mejora,
porque en el ser de Dios, en su grandeza
solo el que ignora mas, comprehende.[22]

Parece, sin embargo, que a Quintana por esas fechas ya se le reconocía como poeta destacado. Dice Aicardo: «se convoca-

---

20 *Ibid., págs.* 415-416.
21 J. M. Aicardo, "Lope de Vega, sacerdote y poeta", *Razón y fé,* 13 (1905), pág. 336.
22 *Obras sueltas,* tomo XII, pág. 252.

ban, ya pública, ya particularmente, los ingenios más sobresalientes para justadores».[23] El hecho de que a Quintana se le invitó a participar también en la justa poética organizada por la Compañía de Jesús, es otra prueba de la estima de que gozaba. Esta justa se caracterizó por el hecho de que participaron en ella los poetas culteranos, con Torres Rámila al frente, como también Lope con su «camarilla»: Juan Pérez de Montalbán, Juan de Piña, Peña Castellano, Baltasar Porreño, Antonio López de Vega.[24] La justa se convirtió así en uno de los campos de batalla de la famosa guerra literaria. Quintana, por supuesto, se encontró firmemente afiliado a los emuladores de Lope. Esto determinó en gran parte toda su orientación artística.

El 13 de mayo de 1625 Quintana ingresó en la Congregación de San Pedro, fundada por su docto tío Jerónimo de Quintana y cuyos miembros eran los sacerdotes naturales de Madrid. Cayetano Alberto de la Barrera nos dice que Quintana sirvió a la Congregación «con especial esmero, siendo tres veces su capellán mayor y predicando frecuentemente en sus funciones».[25] Es interesante observar que en la misma fecha también se hizo miembro de la Congregación Juan Pérez de Montalbán[26] y que sólo un mes después, el 29 de junio, se les juntó Lope.[27] Nos hacemos la pregunta de si la decisión de éste de hacerse miembro fue del todo independiente de su amistad con Quintana y Pérez de Montalbán. De todos modos, estos dos amigos llegaron a ser valiosos testigos de la actuación de Lope dentro de la Congregación. De particular interés es la relación que hace Quintana de un episodio de esta época.

---

23 "Lope de Vega, sacerdote...", pág. 331.

24 J. de Entrambasaguas, *Estudios sobre Lope...*, 70-83.

25 *Nueva biografía*, en *Obras completas de Lope de Vega*, ed. Real Academia Española (Madrid, Rivadeneyra, 1890), tomo I, pág. 502.

26 George William Bacon, "The Life and Dramatic Works of Doctor Juan Pérez de Montalbán", *Revue hispanique*, tome XXVI (1912), pág. 9.

27 C. A. de la Barrera, *Nueva biografía* , pág. 389.

> Ocúpase esta Congregación venerable en socorrer a los Sacerdotes pobres, negociar su libertad a los presos y enterrar a los difuntos... Lo segundo que se ha de poner por inventario es su [de Lope] misericordia con los pobres. Fue esta en él tan grande, que no se limitó a los vivos, ni se escusó con los muertos... Yo estuve en la ocasión que referiré presente. Ofrecióse enterrar en el Hospital General a un Sacerdote pobre, y vimos que Lope de Vega se quitó el manteo, y aunque se lo quisieron estoruar algunos, por escusar este trabajo, a sus años ,entró en la sepultura, recibió piadosamente el cadauer, salióse fuera, y comenzó a cubrirle de tierra con el instrumento allí deputado para este exercicio.[28]

Esta relación, en que no se insiste suficientemente en los trabajos biográficos, pone muy de relieve un aspecto fundamental del carácter de Lope. Más que nunca podemos apreciar las palabras de Romero Flores: «Su vida entera va discurriendo entre alternativas de exaltación que dan por resultado el encontrarse siempre situado en el límite de toda actitud».[29] Esta exaltación, este desbordado entusiasmo por sus deberes, observados por Quintana, los deja sentir el mismo Lope en la emocionada canción o don Fernando de Austria, protector de la Congregación:

> ¿Qué falta sepultura venerable
> a Christo muerto, y el honor debido
> a las exequias, que ordenó su esposa?
> Caso tan lastimoso y execrable,
> o Sacerdotes, no le cubra olvido.
> Instituid con alma generosa
> Congregación piadosa,
> que al muerto entierre, y que socorra al vivo,
> al perdido resista,
> al preso libre, y al desnudo vista;
> y con animo tierno y compasivo
> esfuerze la virtud, destierre el ocio
> ilustrando el honor del Sacerdocio.[30]

---

28 *En las honras de Lope Felix de Vega Carpio. Sermon funebre. Hizolas la venerable Congregación de sacerdotes naturales de Madrid, como hermano suyo, a siete de septiembre de mil seis cientos y treinta y cinco. Predicole el Doctor Francisco de Quintana, su intimo amigo, y de la misma Congregación.*, en *Obras sueltas*, tomo XIX, pág. 384. En las referencias futuras a esta obra se emplea el título abreviado *Sermón fúnebre*.

29 *Estudio psicológico sobre Lope de Vega* (Madrid, 1936), pág. 18.

30 "Canción, que la Congregación de los Sacerdotes naturales de Madrid dedica al serenissimo señor D. Fernando de Austria, Infante de España, Cardenal de Roma, su protector", en *Obras sueltas*, tomo IX, págs. 134-135.

En septiembre de 1625 Lope publicó sus *Triunfos divinos, con otras rimas sacras.* Entre los poemas preliminares encontramos una décima de Quintana, dirigida a Lope:

Phenix y Cysne os contemplo
Phenix por unico y solo
y Cysne, porque de Apolo
honrais el ilustre templo:
de uno y otro sois exemplo
tal, que me atrevo a decir
que vos no podeis morir
en los Triumphos que nos dais,
porque si Cisne cantais,
Phenix volveis a vivir.[31]

El tono de esos versos parece indicar que en esos días era ya muy íntima la amistad entre Lope y Quintana, y que éste sentía por el arte de aquél incondicional admiración. No nos parecen versos convencionales, porque todo en la actitud de Quintana hacia Lope indica la mayor sinceridad y un profundo cariño. Fueron estos sentimientos precisamente los que en 1626 le impulsaron a dedicar a Lope su primera novela, *Experiencias de amor y fortuna.* Otra indicación de que mantuvieron un trato continuo en el plano profesional y en el personal la encontramos en la carta de Lope que precede al texto de la novela: «Quando vi este Poema de v. m. manuscrito, tuue animo de alabarle».[32]

En 1630 Lope publicó el *Laurel de Apolo,* poema en alabanza de los poetas contemporáneos, en el que había trabajado desde 1623.[33] A Quintana le dedica unos versos muy elogiosos, en que destaca sus dotes de poeta y prosista y especialmente las de estudioso y teólogo:

Ya del Doctor Francisco de Quintana
te propone la palma victoriosa
el dulce verso y prosa;

---

31 *Obras sueltas,* tomo XIII, pág. XV.
32 "Al licenciado Francisco de las Cuevas...," *Experiencias de amor y fortuna.*
33 A. Castro, H. Rennert, *Vida de Lope...,* pág. 292.

pero mas en la ciencia soberana
la sacra Theologia:
que como suele ser de la mañana,
en cuyos tiernos brazos nace el día,
el lucero preludio,
assi la luz de su incessable estudio
resplandece en las dudas
de escuros argumentos,
y la noche se va con plantas mudas
desatada en las alas de los vientos.[34]

Considerando el hecho de que en el *Laurel de Apolo* se omiten algunos poetas importantes y, por otra parte, se incluyen algunos mediocres, no podemos aceptar esta obra como documento objetivo del valor artístico de los poetas mencionados. Nos inclinamos más bien a pensar que en la selección de los poetas jugaron un papel importantísimo las consideraciones personales, como se echa de ver por el elogio que Lope hace de la prosa y los poemas de Quintana.

En 1627 Quintana obtuvo un nuevo éxito. Publicó entonces su novela *Historia de Hipólito y Aminta.* De los poemas preliminares consta que la amistad con Lope le proporcionó la ocasión de establecer por esas fechas nuevas relaciones personales y literarias, notablemente con el maestro Joseph de Valdieso.

En la dedicatoria a don Diego Ramírez de Haro que precede a la novela, Quintana declara que estuvo ocupado varios años en escribirla, pero sólo «en los ratos que me permitió el ocio de mayores estudios».[35] Con toda probabilidad estos «mayores estudios» son las obras no literarias a que alude su amigo Pérez de Montalbán en *Para todos:*

> El Doctor Francisco de Quintana... está escriuiendo un *epitome de todas las historias de España*, y un libro, que intitula: *Republica imaginada*, trabajos todos de gran peso, como puede seguramente creerse de su mucha erudición, y continuos estudios.[36]

---

34 *Obras sueltas, tomo I*, págs. 137-138.
35 "A Don Diego Ramirez de Haro, Canallero de la Orden de Alcantara, y Señor de Boornos", *Historia de Hipolito y Aminta*.
36 *Para todos...*, pág. 509.

Estas obras, si Quintana llegó a concluirlas. han desaparecido. Sin embargo, los títulos nos autorizan a pensar que la historia y la política eran dos grandes preocupaciones suyas. También empezó a destacarse Quintana en otro campo. El primer testimonio de ello es un soneto de Lope en las *Rimas humanas y divinas,* publicadas en 1634:

Nacieron en Madrid el docto Herrera,
Velasco Eclesiastés, Marquez Cyrilo,
Francisco Sanchez, que fecundo Nilo
inunda el coro de la sacra esphera.

Montero luz en monte, primavera,
Soria Basilio, y en florido estilo
Hortensio phenix, que al eterno asylo
huyó los ojos de la envidia fiera.

Entre estas luces coronada sale,
Quintana, de esplendor tu nueva Aurora,
porque sino los vence, los iguale:

Que ya tu ingenio, que las cumbres dora,
y por el sol mas encendido vale,
honra la patria, y la virtud decora.[37]

Según Lope, pues, Quintana debía figurar entre los predicadores más brillantes de España, opinión respaldada, como hemos visto, por otros contemporáneos. Es interesante notar que fue precisamente en su cualidad de predicador que Quintana rindió su más bello homenaje a Lope y contribuyó a su conocimiento.

El lunes, 27 de agosto de 1635, murió Lope de Vega, rodeado de sus más íntimos amigos. Entre ellos encontramos a Quintana. Relata así Pérez de Montalbán los últimos momentos del Fénix:

> los que en aquel aprieto asistian a sus ultimas congojas, que eran siempre el señor Duque de Sessa, el señor Don Raphael Ortiz, Don Francisco de Aguilar, el Maestro Joseph de Valdiuesso, el Doctor Francisco de Quintana, el Licenciado Joseph de Villena, el secretario Juan de Piña, Don Luis Fernandez de Vega, Alonso Perez de Montaluan su confesor, muchos religiosos de todas

[37] "De algunos predicadores naturales de Madrid: al Doctor Francisco de Quintana", en *Obras sueltas,* tomo XIX pág. 38.

> Ordenes el Reuendissimo Padre Provincial fray Juan de Ocaña... la boca [de Lope] en un Crucifixo,y el alma en Dios, espiró la suya al eco del dulcissimo nombre de Jesus y Maria, que a un mismo tiempo repitieron todos.[38]

Una valiosa muestra de la gran amistad entre Quintana y Lope la encontramos en el hecho de que ya en su primer testamento (4 de febrero de 1627) Lope nombra a Quintana como unos de sus albaceas:

> A el Padre Maestro Hortensio Paravicio dejo una imagen en tabla de nuestra Señora de la Concepción, obra excelente de Caravasal y le suplico la tenga donde se acuerde que fui el hombre que mas amó sus virtudes, reverenció sus letras y admiró su diuino y milagroso ingenio. A el Doctor Francisco de Quintana por las mismas razones y meritos dejo un cuadro de San Diego con Los Rossas suplicandole se acuerde de mi en sus sacrificios y oraciones.[39]

A menos de confundirse en lo que representaba el cuadro que Lope quería dejar a Quintana, Pérez de Montalbán se refiere en su *Fama póstuma* a otro testamento de Lope:

> viuiendo [Lope] con tanto cuidado de su muerte, que parece la deseaba, o la suponia muy cerca, porque con mucho tiempo hizo su testamento, en que dejaba, despues de las mandas precisas, por muestra de su amor y para memoria de su voluntad... al Doctor Francisco de Quintana, por virtuoso, por docto y por muy apassionado suyo, un lienzo de la Fortuna que nauegaba el mar, puesto el pie derecho sobre una bola.[40]

Este cuadro sería, sin duda, según Lope, un recuerdo apropiado para el autor de *Experiencias de amor y fortuna.*

Continuando su relato de los sucesos relativos a la muerte de Lope, dice Pérez de Montalbán:

> Tratóse de su entierro... vinieron Cofradias, luces, Religiosos y Clerigos en cantidad, la orden de los Caballeros del Habito de

---

38 *Fama postuma a la vida y muerte del Doctor Frey Felix de Vega Carpio; y elogios panegiricos a la inmortalidad de su nombre; escritos por los mas esclarecidos ingenios, solicitados por el Doctor Juan Perez de Montalba,* en *Obras sueltas,* tomo XX, págs. 41-42. En las referencias futuras a esta obra se emplea el título abreviado *Fama póstuma.*

39 C. A. de la Barrera, *Nueva biografía...*, pág. 670.

40 *Fama póstuma...*, págs., 35-36.

> San Juan, la de los Terceros de San Francisco, la Congregación de los Familiares, y la de los Sacerdotes de Madrid, compitiendo piadosamente sobre quien hauia de honrar sus hombros con lleuar su cuerpo, y consiguiolo la venerable Congregación de los Sacerdotes.[41]

Ahora bien, teniendo en cuenta que la Congregación de los Sacerdotes consiguió el honor de llevar el cuerpo de Lope a la tumba, y que, después de Pérez de Montalbán, el mejor amigo de Lope en dicha Congregación era Quintana, ¿no sería lógico concluir que éste era, en efecto, uno de los portaféretro?

El 7 de septiembre de 1635 la Congregación de los Sacerdotes celebró las exequias de Lope en la iglesia de san Miguel de los Octoes, en las que Quintana pronunció la oración fúnebre. Pérez de Montalbán describe así esta ocasión:

> Aderezóse la Iglesia de San Miguel lo mejor que se pudo, sin exceder las ordenes limitadas en la prematica. Cubrieronse de luto los bancales del coro, donde asistian los Congregantes con sobrepellices en compañia del Licenciado Joseph de las Cuevas, su capellan mayor. Acudió gran numero de gente hasta no caber mas en la Iglesia, con muchos Señores, que a lisonja del señor Duque de Sessa, y a devoción de Lope se convidaron ellos mismos. Dixo la missa de Pontifical Don Fray Gaspar Prieto Obispo de Alguer, y electo en Elna y predicó el sermón el Doctor Francisco de Quintana... me holgara, si fuera possible en mi amor, ser hoy su [de Quintana] mayor enemigo, para ponderar sin sospecha de passion alguna la pureza en el lenguage la cordura en el assunto, la profundidad en los pensamientos, la ternura en las admiraciones y sobre todo el hablar a proposito, cumpliendo siempre con su entendimiento y su voluntad, que quando se juntan, todo se acierta.[42]

Pérez de Montalbán no es el único que habla hiperbólicamente de la actuación de Quintana. En la aprobación del *Sermón fúnebre* declara Fr. Diego Nysseno:

> he visto un funeral Sermon, que a las celebres exequias del mas aplaudido ingenio predicó el orador mas ingenioso, en la mas esclarecida Congregación. Con esto quedo escusado de decir que fueron las honras del gran Lope de Vega, que el predicador fue el Doctor Francisco de Quintana y la Congregacion de los Sacerdotes naturales deste Imperial theatro, donde se representa

---

41 *Ibid.*, pág. 42.
42 *Ibid.*, pág. 44.

> venerada la Majestad mas imperiosa. Es el Sermon tan de todos quatro costados noble y calificado, que ha de hacer mucho embarazo a la envidia, y alentar mas robusto al sonoro clarin de la fama. Es tan cabal, tan perfecto el Penegyrico, que havia de quedar para modelo y exemplar de funerales oraciones; pues aqui se halla el lenguaje sin afectación, la escritura con agudeza, y la verdad sin sospecha. Todo lo qual pretenden muchos en semejantes acciones, y consiguen pocos con la felicidad y acierto que el Doctor Quintana, que a las esclarecidas luces del inimitable varon que aplaude, ha ganado en sus honras la mayor que jamas se podrá solicitar. Dese pues a lo inmortal de la estampa Sermon, que a de dar a su dueño nombre eterno.[43]

El lector moderno se extraña un tanto al leer estas apreciaciones, porque el sermón de Quintana resulta a veces farragoso y de estilo convencional. Sin embargo, no se puede negar que «tiene el tono discreto y sentido, que tan bien debía sentar en un íntimo amigo y como hermano del difunto»,[44] y que como documento literario tiene un valor inapreciable. Contribuye en gran medida a hacernos comprender la personalidad de Lope, aunque tenga la limitación inherente a todo sermón fúnebre: énfasis en lo positivo. Es por eso, principalmente, por lo que la opinión de los biógrafos modernos de Lope difiere a veces de la de Quintana.

Se puede apreciar el sentimiento profundo, el cariño de Quintana hacia Lope ya en la dedicatoria a don fray Gaspar Prieto:

> las siempre viuidoras cenizas de mi gran Doctor Frey Lope Felix de Vega Carpio. Mio le llamo, no por apropiarme en particular el que fue comun gloria de nuestra nación, sino porque en nuestra amistad grande la ternura deste afecto me suele moderar lo desabrido de su perdida.[45]

Es un sentimiento que caracteriza todo el sermón. Quintana empieza, destacando las facultades geniales de su amigo:

> Celebramos las memorias de un varon famoso, de un ingenio entre los que ha conocido nuestro siglo: si parece mucho decir el mayor, diré a lo menos tan crecido como el mayor.[46]

---

43 *Obras sueltas*, tomo XIX, págs. 359-360.

44 *Félix G. Olmedo*, "¿Qué dijeron de Lope los predicadores de sus honras?", *Razón y fé*, 108 (1935), pág. 417.

45 *Sermón fúnebre...*, págs. 355-356.

46 *Ibid.*, pág. 378.

Para poder apreciar el poder imaginativo de Lope quizás ninguna otra observación sea tan valiosa como la siguiente:

> Pongase lo primero su Ingenio, a quien oi decir un dia, que para su modestia no fue poco, que muchas veces soltaba la pluma de la mano de dolor, porque no podia seguir con ella al ingenio.[47]

A continuación, Quintana se refiere a la creación prolífica de Lope y a su claridad, término este que quizá contenga una alusión anticulterana: «póngase la claridad de su idioma, la multitud de sus escritos, quarenta libros impresos, y tantas obras sueltas, que si se huvieran de dar a la imprenta, crecieran los cuerpos a más que doblado número».[48] Alaba luego Quintana la dulzura y la ejemplaridad del verso de Lope: «la excelencia y dulzura de sus versos... ¿en quién se juntó como en él la dulzura para entretenernos en unos escritos, y el cuidado de aprovechar en tantos libros divinos?».[49] Sin embargo, lo que Quintana especialmente encarece son las virtudes personales de Lope:

> Digo que de sus virtudes, que procuraré reducir a tres generos, y a ellos algunos sucessos de su vida: en todos los quales protesto la verdad que se debe a este puesto. Pongase lo primero por inventario su Magninimidad... Nuestro santissimo Padre Urbano Octavo le adornó el pecho con el habito de San Juan, y en el Breve, en que se despachó este favor, le dio el título de Doctor; debido, sino a lo particular de la ciencia que professó, a la eminencia de su ingenio, con que se entró por todas facultades con tan clara noticia, como si huviera professado cada una dellas sola. Nuestro Monarcha Phelipe IV. el Grande, le honró con muy continua memoria de su persona, que en tanta Majestad no tengo por pequeño honor tener noticia de un hombre particular, y tratar en muchas ocasiones dél. Los Principes, assi Eclesiasticos, como Seculares, de mayor y menor esphera, le veneraron, y aun le desearon, quejandose de que no los visitasse; pero él se portaba tan templadamente en estas honras, que a la queja de un Principe grande Eclesiastico de que no le via, respondió: *Yo viera mas veces a V. Ilustrissima, si me hiciera menos honores, quando le veo.* Secretario fue en su juventud de dos Principes grandes, y quando estimaban mas su persona los dejó, por huir de las lisonjas y estimaciones de sus familiares; y estaba tan averso, o por mejor decir desengañado deste genero de favores, que solia decir: *Aun a las figuras de los tapizes de palacio tuviera lastima, si*

---

47 *Ibid.*, pág. 379.
48 *Ibid.*, pág. 379.
49 *Ibid.*, pág. 379.

> *tuvieran sentimiento*... Quando salia de la suya[casa] llegaban mil diferentes personas a verle, conocerle y decirle varios encarecimientos de sus escritos; y con tanto aliento repelia estas estimaciones, que despues de haverse cubierto su anciano rostro de verguenza introducia diferentes razones, en orden a que cessassen sus alabanzas, y si, no obstante esta diligencia, oía que se proseguian, dejaba la conversación, teniendo por mejor, parecer descortés, que dejar de ser en tantos honores magnanimo... Entre los libros que nuestro insigne varon escribió, si menor en la estatura, el que en opinion de muchos le pudo dar mas honores fue los *Soliloquios divinos*, donde hablando con Christo nuestro señor crucificado trasladó los afectos vivos de su corazon a la lengua y a los ojos; y despues para provecho comun a la estampa. Llega a tratar del nombre del autor, que la ha de dar, dice escrito: Por Gabriel Padecopeo, y traducido por Lope de Vega Carpio. Donde, si se repara, con una Anagrama oculta su nombre, pues si la ley de los Anagramas es, que se hallen en dos diversos nombres unas mismas letras, las mismas tiene en aquel titulo el nombre supuesto y el proprio. De suerte que cuando pudiera esperar mayores honras, se ocultan, y niega a sus mismas obras su nombre. ¿Qué es esto, sino magnanimidad conocida?[50]

La crítica moderna interpreta estos hechos de una manera muy diferente. En cuanto al empleo del seudónimo, por ejemplo, Luis Astrana Marín acusa a Lope de «hipocresía pueril».[51] Conviene tener siempre en cuenta, como hemos ya sugerido, que por tratarse de honras fúnebres y por haber tenido estrecha amistad Lope y Quintana, éste no pudo o no quiso percibir los matices negativos de la compleja personalidad de aquél. Por otra parte, nadie duda de la exactitud de las siguientes observaciones de Quintana sobre la piedad y caridad de Lope:

> Este genero de piedad exercitó con los muertos, sin faltar con su afecto a los vivos. Dejo las limosnas ordinarias que hacia. El tener, mientras estaba en casa, puesta cantidad de dinero sobre la mesa, para que el criado no tuviesse necessidad de pedirlo, ni tuviesse, mas que hacer que darla en llegando el pobre a la puerta. De suerte, que con diligencia tan prevenida, su misericordia esperaba las necessidades, y se anticipaba a ellas; y siendo assi, que misericordia es un dolor de la miseria agena, antes llegaba a su corazon el dolor, que estuuiesse presente la miseria. Dejo limosnas secretas a Conventos necessitados, y paso a las que hizo siendo Capellan mayor desta Congregación venerable. Atiendanse las libranzas que dió para socorro de Sacerdotes pobres: nunca se hallarán menos. Atiendase a los que socorrió, nunca se halla-

50 *Ibid.*, págs. 380-383.
51 *Vida azarosa de Lope de Vega* (Barcelona, Juventud, 1935), pág.345.

> rán mas socorridos. Pero esta dificultad se dessuelve facilmente en quien sabe, que lo daba de su misma casa, y con esto escusaba a su Congregación el gasto, y lograba su piedad las ocasiones que deseaba su afecto. Llegó una vez un Sacerdote pobre, llamó a la puerta, no hauia en casa quien respondiesse, salió él mismo y vió que el que llamaba, sobre pobre Sacerdote y ciego, llevaba la indecencia de un asqueroso sombrero. Miró si tenia qué darle, no se halló con cosa considerable, y llevado de su piedad, quitóse el sombrero, que tenia en la cabeza, y pusosele al pobre.[52]

Para el lector, consciente de las muchas rencillas de Lope por causas personales y literarias, debiera ser de sumo interés este testimonio de Quintana:

> Lo tercero de que se ha de constituir por depositaria es la Mansedumbre, con que se portó en perdonar sus enemigos. Y por esto sin duda, si mi discurso no se engaña, dispuso la divina providencia, que despues de muchos años de Secular, eligiesse el estado dignissimo de Sacerdote... Segun esso, si el varon grande, cuyos honores celebramos, tenia estas propriedades; si era perdonador de enemigos, si en cierta ocasión, en que tuvo un disgusto con otro ingenio bien conocido, y porque supo que se ponia en una cura peligrosa, fue a decir nueve dias Missa por su salud; si en medio de los disgustos que le daban, estaba su corazón tan sin rencor, ¿qué mucho que diga yo, que la divina prouidencia dispuso, que eligiesse el estado de Sacerdote?... No se aborrecia, aunque se tenia por su enemigo mayor, porque Dios manda amar al enemigo, pero no se perdonaba, pues en los postreros años de su edad se castigaba tan asperamente, que en el lugar donde se retiraba para este exercicio, dejaba bastantes señales de lo que se amaba, quando no se perdonaba; con harta cautela de su parte al encubrirlas, y no poca confusión de los que primero curiosos lo averiguabamos, y despues envidiosos lo reconociamos... Vimos a nuestro generoso lustre de su patria en mayores años, particularmente en este ultimo de su vida, con ocasiones de pesares grandes, solicitada su inquietud de fuertes tempestades de injurias. Ibamos a verle, hallabamosle en su oratorio con mucha quietud diciendo Missa, y quando le daba lugar la decencia del ministerio salia, y recibianos diciendo: *Esto es lo que conviene, no acordarnos de agravios, ya ha muchos dias que tengo perdonados a mis enemigos.* ¿No es esto cosa digna de assombro, que quando estaban tan vivas las ofensas; estuviesse tan sossegado el animo?[53]

Con A. Castro y H. Rennert concluímos que «ciertamente el carácter de Lope es paradójico en alto grado».[54]

---

52 *Sermón fúnebre...*, págs. 386-387.
53 *Ibid.*, págs. 389-393.
54 *Vida de Lope...*, pág. 274.

Como hemos dicho, Quintana estuvo a la cabecera de Lope, al morir éste. De ello nos ha dejado este precioso recuerdo:

> pocas horas antes que muriesse nuestro venerado amigo, llegó un Religioso, y le preguntó, si tenia alguna cosa que le diesse cuidado, a que respondió *que no, que nada le daba pena*... Llegan a nuestro Lope tantas veces feliz: preguntanle a la hora de la muerte, si tiene cuidados, y responde que *no*; luego esta no es muerte, sino sueño.[55]

Tres años más tarde, el 25 de junio de 1638, Quintana perdía otro gran amigo: Juan Pérez de Montalbán. Por causa de esta gran amistad, indudablemente, se le encargó a Quintana una oración fúnebre: *Oración panegírica, o sermón fúnebre. Honores extremos del doctor Juan Pérez de Montalbán. Cuidado afectuoso de su íntimo Amigo, el doctor Francisco de Quintana, Rector del Hospital de la Concepción, vulgarmente la Latina.*[56] Esta oración no ofrece tanta información como la que Quintana predicó en honra de Lope. Echamos de menos especialmente testimonios de la vida artística del difunto. El siguiente, que es el único, no deja de ser sorprendente por la comparación que el autor establece entre Lope y Pérez de Montalbán:

> Adonde está aquel Poeta insigne, por tantos titulos nuestro: *Ubi est ille epodos noster, et cigneo canore vox dulcior*. Aquella voz mas dulce, mas suave que la del cisne mas sonoro. Adonde está aquel instrumento donde oymos acentos tan numerosos, sino tantos como los de nuestra celebre Filomena Lope Felix de Vega, en la calidad no inferiores, que para los atentos a esta materia siempre la quantitad es accidente. Dixolo a otro proposito con elegancia san Paulino: *Mellis gutta idem sapit quod totus favus*. Mayor es un panal en la quantidad, que una gota de miel sola, mas auiendo de ser juez el gusto, el mismo sabor, y la dulçura misma se siente en esta pequeña parte que en aquel todo crecido. Adonde está pues aquella armonía de conceptos ingeniosos?[57]

---

55 *Sermón fúnebre...*, págs. 396-397.

56 La oración fue publicada en *Lagrimas panegiricas a la tenprana muerte del gran poeta, i teologo Insigne Doctor Juan Perez de Montalban, Clerigo Presbitero, i Notario de la Santa Inquisición, Natural de la Imperial Villa de Madrid. Lloradas i vertidas por los mas ilustres Ingenios de España. Recogidas i publicadas por la estudiosa diligencia del Licenciado don Pedro Grande de Tena, su mas aficionado Amigo. Dedicadas i ofrecidas a Alonso Perez de Montalban, Padre del Difunto, i Librero del Rei nuestro Señor. En Madrid. Año MDCXXXIX*. En las refencias a la oración de Quintana se emplea el título abrebiado *Oración panegírica*.

57 *Ibid.*, folio 1 v.

Son de considerable interés para los biógrafos las observaciones sobre la enfermedad, la penitencia y los últimos momentos de la vida de Pérez de Montalbán:

> Ocasionado de la excessiva continuacion de su genero de estudios le dio cierta noche un rapto natural, o deliquio del animo, con que se originó gran cuidado a toda su fàmilia. Estuuo bueno con breuedad, y el efecto, que resultó desta tan molesta causa, fue, que el se començasse a podar a si mismo, y a su conciencia de las culpas de su vida toda, en una confession general, que hizo con espacio mucho,grande aduertencia, intenso, y gran dolor de sus passados defectos.[58]

> Podóle pues (digo) de pensamientos no necessarios, tanto, que un día le oí, tratando de materias de su conciencia (que siempre le deui la comunicacion intima de sus mismos pensamientos): *Por la misericordia de Dios ocho meses ha que no he tenido un mal pensamiento*.[59]

> En los ultimos años de su vida le vimos reduzido, aun en el modo de hablar al estado de niño... Fatigabanle sus achaques penosos: lastimauale su enfermedad molesta: reduxole a su infancia una pesada mania. ¿Que es esto? Sino tratarle como a niño, para que los aplausos no le desvaneciessen, como a crecido varon. Segun esso sea la conclusión deste discurso, que el impedirle el uso de las potencias fue providente cuidado del Labrador celestial.[60]

Muy pocos son los datos conocidos de la vida de Quintana después de 1638. Bartolomé José Gallardo nos dice que en 1643 Quintana fundó una capellanía en la parroquia de san Martín en Madrid.[61] Está equivocado Alvarez y Baena cuando declara que «en 1644 Quintana sucedió a su tío en el empleo de Rector del Hospital de la Latina de esta Corte, y quedó por su testamentario»,[62] porque en la *Oración panegírica,* en 1638, aquél ya reclama este título. En 1645 Quintana escribió otro sermón, *Del premio eterno de los justos,* pero no sabemos para qué ocasión.[63] Cristóbal Pérez Pastor ha recogido este curioso documen-

---

58 *Ibid.*,, folio 6 r.
59 *Ibid.*, folio 9 r.
60 *Ibid.*, folios 12v y 13r.
61 *Ensayo de una biblioteca española de libros raros y curiosos* (Madrid. Rivadeneyra, 1866), tomo II, pág. 133.
62 *Hijos de Madrid...*, págs. 172-173.
63 *Ibid.*, pág. 173.

to que prueba claramente que Quintana también conocía bien a Calderón:

> Tratóse cerca de la Coronica que está a cargo del señor D. P. Calderon, y se acordó que los señores Marques de Villanueva del Fresno y D. Juan Guerrero de Torres vayan a hablar a dicho señor D. Pedro y le digan cómo la Junta ha acordado que para aliviarle el trabajo y facilitar el que se haga la dicha Coronica como se desea, se haga una Junta particular el jueves trece deste mes de Junio a las quatro de la tarde en que se hallen D. Pedro Calderon, Francisco de Quintana... [y seis otras personas].[64]

Los pocos datos restantes nos los ofrece Alvarez y Baena:

> pero fueron tantos los pleytos y enredos que resultaron [mientras fue rector del Hospital de la Latina], que pusieron al Doctor Francisco de Quintana en la mayor pobreza y suma necesidad, de suerte, que la Congregación le socorrió varias veces. Falleció en 25 de Enero del año 1658, y se le dió sepultura en el Convento de San Francisco. [65]

Experiencias de amor y fortuna

Como hemos dicho ya, en 1626 Quintana publicó su primera novela, *Experiencias de amor y fortuna.* Es de notar, sin embargo, que el libro ya estaba terminado en agosto de 1624; así lo indica la aprobación de Lucas de Montoya que precede al texto. Quintana escogió por nombre de pluma Cuevas, probablemente porque éste era el apellido de su madre, según sugirió Entrambasaguas.[66] Al hablar de *Historia de Hipólito y Aminta,* volveremos a preocuparnos de este asunto.

La dedicatoria de Quintana a Lope es de gran interés tanto para apreciar la admiración y cariño que aquél sentía por éste como por la abundante información que contiene sobre la actividad creadora de Lope. La reproducimos íntegramente:

---

64 "Acuerdos de la Venerable Orden Tercera de Madrid referentes a D. Pedro Caldron de la Barca, su cronista. Junta de 9 de junio de 1652", en *Documentos para la biografía de D. Pedro Calderón de la Barca* (Madrid, 1905), tomo I, págs. 191-192.

65 *Hijos de Madrid...*, pág. 173.

66 *Estudios sobre Lope...*, pág. 75.

El crisol donde se descubren los quilates del discurso he creido muchas vezes que es la eleccion; pues si bien este es acto que el alma obra mediante la voluntad, no pequeña parte alcança al entendimiento, como a quien ilumina, enseña, y proponerlo que deue ser escogido. A cuya causa (o dignissimo Fenix de Europa) el mio mal seguro, entre opuestas dudas rezeloso, y entre varios rezelos indiferente, dudaua la eleccion de Protector para este humilde trabajo, por no adquirir en algun yerro creditos de ignorante, hasta que despertaron a mi memoria del imprudente oluido en que assistia, las prendas con que a v. m. hizo tan singular el cielo, y el afecto que en mi por tantas razones es deuda, y que deue serlo en todos, menos los que aborreciendo la virtud no hazen estimacion de los merecimientos. Que me obligassen ellas, ademas de ser justicia ha sido interes, pues si *stant tamen suis omnia tuta locis*, como dice Ovidio, sin duda este desacreditado hijo de mi ingenio, tendra la seguridad que pudo desear en manos de v. m. pues siendo el Poetico, se hallará en las del mas dignamente laureado Poeta del mundo: testigos tantas obras, tan dilatados Poemas, tan prodigiosas Fabulas, tan eminentes, y tantos libros que demas de las Comedias que hasta hoy estan impresas, que son Veinte Cuerpos, se iran dando a la inmortalidad en la Imprenta, y a la gloria de v. m. en el aplauso de todos, hasta Mil Y trecientas que tiene excritas sin las que escriuirá, cuyo numero si se huuuiera de medir con mi deseo, primero faltará unidades a la Aritmetica, que a v. m. para continuarlas vida. Sin estos la Jerusalen, Poema que tiene la ostentación de su eminencia en su inuidia, y que ha descubierto en su escrutinio la apassionada ceguedad de algunos, que tienen puesto el fundamento de su ciencia en la detraccion, como si fuesse lo mismo demostrar, que notar, y saber, que procurar ofender, de cuyo torpe engaño hallan castigo en la risa de todos, escarmiento en su misma afrenta, y respuesta en la boca de quantos juntan al conocimiento entrañas desnudas de toda passion, como se ve claramente en el discurso que escriuio don Luis de la Carrera, por quien entre los golpes de tal vengança tuve algunos impulsos de clemencia, acordandome que *parcendum est animo miserabile vulnus habenti*, del Poeta en el 1. de Pont. y que tal vez les haze hablar mas que la verdad de su sentimiento, la rigida alteracion de su animo. Fuera deste el *Peregrino*, Poesis a quien conuiene de todas suertes el nombre: la *Arcadia*, donde debaxo de villana corteza estan ocultas almas nobles, y verdaderos sucessos: la *Angelica*; la *Dragontea*; el *Isidro*, gloria de nuestra Patria, celebrado en versos Castellanos, para que lo fuessen el sugeto, el Poema, y el Poeta. Dos *Fiestas* a este soberano Labrador, una en su beatificación, y otra en su canonización, a quien se deve gran parte de auer sido las mejores que han visto los presentes, ni esperan los futuros siglos. La *Filomena*, ya mas celebre por la suauidad de los acentos de v. m, que por la dulçura de su voz. La *Circe*, engaño de los sentidos, y alegre suspensión de agenos cuidados Las *Rimas Humanas*: y finalmente los *Pastores de Belen*, el*Triunfo de la Fe*, la *Almudena*, las *Rimas Sacras*; y los *Triunfos Divinos*. Poesias que los son en los sugetos, y en el modo de celebrarlos, sin tanta copia de obras sueltas, que por cuidado se han perdido que pudieran exceder en numero a las impresas, todas escritas con tanto acierto, como si qualquiera dellas huuiera sido sola, con tanta

> breuedad como para auer de ser tantas, con tanta prontitud, que tal vez se ha visto la mano impossibilitada de escriuir de dolor, por no poder seguir con la pluma al ingenio, con tanta publica aceptación del mundo, tanta gloria de España, tanto honor de Madrid su dichosa patria, donde confieso me pesara de no auer nacido: y finalmente con tanto credito de su nombre, conocido por proverbio hiperbolico de alabança en quantas provincias miran entrambos Polos y por quien pudiera yo dezir mejor lo que Virg. 7. Aeneid. *Non mihi si linguae sint centum, et corpora centum*, seguro de que sin ellas quedara la osadia escarmentada en la vana consecucion de sus deseos, ni esto es mucho, supuesto que *non est ad astra mollis e terris via*, como Senec. in Herc. refiere. En sus manos por todas estas causas he puesto este breue trabajo, para que como en lugar sagrado empiece yo (qu le desestimaua) a venerarle, pues basta ser, aunque adoptivo, hijo de v. m. desde este punto, que reconocido le ofrezco para que lo que por si no podía, por tal amparo merezca No ignoro que puede este atrevimiento de darle luz dexarme lleno de temores, que es lo que el otro Poeta desterrado dixo: *Inter audaces non est audacia tuta*, si atiendo a que *res nimium singularis est homo parem ferre non patiens, minores despicimus, maioribus inuidemus ab equalibus dissentimus*, como siente Plauto in Aulular, y aquello de Persio: *Mille hominum species et rerum discolor vsus Velle suum cuique est nec voto viuitur vno.* Mas consuela mi desconfiança Juvenal lib. 1. diziendo: *Loripedem rectus rideat, at Actiopem albus nemo repente sit summus.* A que añado la diversidad de mi profession pues como Ovid. 2. de Trist. puedo dezir: *Crede mihi distant mores a carmine nostri.* Disculpas son estas con que queda viva la esperança de que seran tenidos por menores mis yerros, se recibirá piadosamente este empleo, pues demas del propio conocimiento, me acopaño de lo que el mismo Poeta en el 4. de Trist. quando dixo: *Deque fide certa sit tibi certa fides.* De amor, de fidelidad, de deseos, que siempre han sido y seran siempre de que v. m. tenga merecidos aumentos, dilatada vida, preciosa salud, y gloriosa estimación.[67]

La carta en que Lope contesta a Quintana, expresando su agradecimiento y que también precede al texto, es de considerable importancia para la historia literaria. En ella Lope da su opinión sobre la novela de Quintana y hace varias referencias a sus enemigos y críticos literarios. Por estas razones copiamos el texto íntegro:

> Quando vi este poema de v. m. manuscrito, tuve animo de alabarle, y despues que me vi obligado con la direccion, en que me haze tantas honras, quantas le merece mi amor, y desmereze mi ingenio, le tuve de escusarme, que aunque el agradecimiento al

---

67 "A Lope Félix de Vega Carpio, Procurador fiscal de la Cámara apostólica, etc.", *Experiencias de amor y fortuna.*

beneficio es de justicia en ley Divina, y humana generalmente, sola esta excepción padece que es responder al que alaba con la alabança misma; y por que ingratamente se desobliga quien buelve luego aquello mismo que recibe, con tales hiperboles habla v. m. en mis estudios, que si fueran ciertos, despertaran envidia, y en mi modestia desuanecimiento: y assi remito los que merecen el arte, erudicion y ingenio deste Poema a las censuras de personass tan doctas como le aprueuan, y las gracias que deuo a v. m. a mis escritos que como futura sucession esperan tiempo para seruirle. Mas como para los que han de leerle no parece que se dan satisfacion en esta disculpa, modestamente digo, que se puede sino oponer a los que desta materia han escrito en la lengua Latina y Griega, a quien o los venera la adquirida possesion en la sagrada antiguedad, o la excelencia de los idiomas los respeta; pero a los que en la nuestra con mas felicidad los han escrito. La oposicion es repugnancia de dos estremos *ad inuicem,* tales que ninguno dellos repugne a su semejante, assi lo quiere la filosofía, y assi puede eximirse este Poema de los antiguos, y oponerse a los nuestros. Sobre el fundamento de sus estudios de v. m. vino bien la eloquencia con que escrive, y el juizio con que dispone el argumento de que trata. Ciceron en los *Topicos* hizo dos partes la *Dialectica,* inuentar y juzgar: pero en el orden de la naturaleza primero está la inuencion, y fue opinion suya, que sin la Filosofia es impossible conseguir la eloquencia, ni ay Retorico sin Filosofia, como todas las segundas reciben luz de la primera causa Estos son los dos generos de oracion que dize Quintiliano, el perpetuo que pertenece al Retorico, y el conciso al Dialectico. En este Poema se ve la mediocridad de que habla Plutarco, consejo para la Historia de que tantos huyen; porque en la oracion *nimia humilitas vitanda,* y la elegancia *nunquam spernenda,* mas no con la afectacion que aora se usa, y en tantas partes defendido, porque yo nunca tuue verguença de no saber otras lenguas con perfeccion, sino de ignorar la mia, porque las otras me he contentado con entenderlas, y la mia quisiera saber hablarla, que no es saberla, sacarla de su dialeto y genio. Quiere Aristoteles (y quiere la naturaleza) que todas las cosas que se mueuen en llegando a su propio lugar se quieten y descansen, en muchos que la ambiciosa singularidad llaman cultura, no le halla nuestra lengua y por esso peregrina hasta llegar a Barbara. Quitaua un Lacon (en los Apophtegmas Griegos) las plumas a un ruiseñor, y descubriendo tan debil carne, *dixo, vox tu es et nihil praeterea.* La estrañeza y peregrinidad deleytan, la ignorancia (que no son conuertibles Nueuo, y Bueno) y la verdad al entendimiento Fisico: *Verba ad intellectum possibilem referenda sunt,* assi la 1. fin. in princ. que ay hombres que se burlan de la Naturaleza, como Diogenes, quando en tiempo tan frio se abracó con la estatua de bronze. Defeto piensan muchos que deue ser de letras con fundamento andar a buscar palabras, tal vez por baxas, menospreciadas del uso, y tal vez de la censura docta, por la vanidad y pompa de su soberuia, curiosa temeridad de muchos, acertada de pocos, y admitida de ninguno. Sintió gravemente san Agustin en su *Ciudad de Dios,* que Juliano tuuiesse prohibido a los Christianos estudiar las artes liberales, y hablando en esta crueldad suya Titelman en el *Prologo Apolegitico* a sus consideraciones Dialecticas, dize: *Cuius egregiam indolem,*

amore dominandi sacrilega, et detestanda curiositas perdidit. Por la parte amorosa deste Poëma, no pienso que Alexandro Afrodiseo en sus Fisicas dubitaciones pintó al Amor con mas atributos, difiniciones y efectos, ni los halló mayores Heliodoro, si bien en el contexto no se le ha parecido ninguno de quantos le han imitado, perdone la docta Argenis rezienvenida a España. Llamarle *EXPERIENCIAS DE FORTUNA,* fue justo acuerdo, porque para ella no tenemos propio, ni conveniente nombre, *sed causam talium appellamus,* como en el de Bona Fortuna siente el Filosofo, y elegantemente los versos de Pacubio, referidos por Crinito, y la pintura de Plinio a Vespasiano. De las asperas censuras a mis libros mi ignorancia me consuela, y me disculpa, y auer leido en el primero *de Oficijs,* que aun en tan grandes y tan diferentes sujetos como Isocrates y Aristoteles no se escusó la calumnia: *Quorum uterque suo studio delectatus contempsit alterum.* Del prouecho que se saca de los enemigos hizo un libro Plutarco, donde preguntando un Griego a Diogenes como se vengaría de sus contrarios, dixo: *Si te ipsum honestum, ac bonum virum praestiteris.* Que por amigos que no tratan verdad respondio bien Calipo (aconsejandole que se huyesse de la patria, porque el mayor que tenia solicitaua su muerte) mas vale morir, que viuir donde *non ab hostibus modo, sed etiam ab amicis sibi esset cauendum.* Logre v. m. esta primera piedra de sus estudios, aunque tan sazonado fruto de sus verdes años, y para mayores edificios, en honra de nuestra Patria, le guarde el cielo como yo deseo.[68]

La carta de Lope va seguida de otras muestras de admiración de destacados autores contemporáneos. Tirso de Molina escribió una aprobación interesante, a la cual nos referiremos más tarde. Juan Pérez de Montalbán dedicó un soneto a Quintana y Frutos de León y Tapia una décima. La canción de doña María de Zayas que reproducimos dará al lector una buena idea del entusiasmo que caracteriza todas estas composiciones:

Quisiera, pluma mia,
que de Deidad un resplandor tuvieras
para que en este dia
á pesar de la inuidia te excedieras:
pluma de Homero fueras
que tanto el mundo alaba,
ó aquesta lyra Marauilla octaba.
Dixera de Feniso,
Apolo desta edad, milagro nuevo,
quanto miro preciso
en su eloquencia, à su Genio deuo;
mas contigo me atrevo

68 "Al licenciado Francisco de las Cuevas...", *Experiencias de amor y fortuna.*

para que se presuma,
si ay cortedad que solo está en la pluma.
De Castilla tesoro
es poco, pues llamarle Fenix puedo,
mas si al celeste coro
no hubo su alabança, corta quedo:
Sol le llamo, y no excedo
la gloria que merece,
pues tanto en sus fortunas resplandece.[69]

Todos estos elogios pueden hacernos sospechar que los estimuló la amistad entre el autor y sus panegiristas más que el valor intrínseco de la obra. La amistad tiene algo que ver, sin duda, con los muchos superlativos, pero es también cierto que el gusto del público contemporáneo coincidió con estas apreciaciones. Lo prueban las reimpresiones de la novela. Hugo Rennert menciona las siguientes: 1632 (Madrid), 1633 (Barcelona), 1641 (Madrid), 1646 (Jaén), 1649 (Barcelona), 1666 (Madrid), 1723 (Madrid).[70] Palau y Dulcet indica una edición más: 1647 (Zaragoza).[71] Los españoles no eran los únicos en apreciar la novela de Quintana. Ésta llegó muy pronto a gozar de fama internacional. Nicolás Antonio nos informa que de ella se hizo una traducción italiana: «quod opus Italice versum extat per Barthol. della Bella, Venetiis anno 1654».[72] Tres años antes apareció una versión inglesa: «It may be mentioned that an English translation of *The Experiences of Love and Fortune* appeared in 1651. It is entitled: The History of Don Fenise. A new Romance, written in Spanish by Francisco de las Coveras (sic). And now Englished by a person of honour. London. Printed by Humphrel Moseley».[73] Según averiguó Franklin P. Rolfe ,el traductor inglés se sirvió de una versión francesa de la novela española: *La Fenise, histoire espagnol.*[74] Las aventuras de Feniso debieron de tener un impacto conside-

---

69 "De Doña María de Zayas al mismo Canción", *Experiencias de amor y fortuna.*
70 *The Spanish Pastoral Romances* (Philadelphia, 1912), pág. 188.
71 *Manual del librero...*, pág. 418.
72 *Bibliotheca hispana...*, pág. 463.
73 Dale B. J. Randall, *The Golden Tapestry* (Durham, Duke University Press, 1963), pág. 118.
74 *Ibid.*

rable en Inglaterra, pues, según Randall, varios escritores se inspiraron en ellas: «Gerard Langbaine, as late as 1688, remembered it [la novela de Quintana] clearly enough to recognize that Aphra Behn took from it the plot for her *Dutch Lover* (1673), and Thomas D'Urfey his *Banditti,* or *A Ladies Distresse* (1686)».[75]

En el siglo XVIII la novela de Quintana conoció otra edición y en el siglo siguiente apareció refundida: *Aventuras de don Félix de Salazar en Árgel. Novela original por don Fr. de Cuevas. Estractada de su obra titulada: Experiencas de Amor y refundidas por un aficionado a las obras originales españolas* [Manuel Andrés Igual], 1832.[76] Nuestro siglo, las pocas veces que se preocupó de la novela de Quintana, la desechó con el mismo desdén con que solía desechar el *Persiles* de Cervantes y otras obras literarias de esta índole. Es típica la opinión de H. Rennert: «a very commonplace book». [77] Notamos, por lo tanto, una gran disparidad entre los elogios hiperbólicos de los contemporáneos de Quintana y el menosprecio impaciente del lector moderno. En las páginas siguientes, el lector encontrará las razones de esta diferencia de gustos.

Convencidos de que muy contados lectores están familiarizados con *Experiencias de amor y fortuna,* hacemos un resumen bastante detallado de su argumento. Para que se aprecie a la misma vez la complicada estructura, presentamos la materia en el mismo orden en que aparece en la obra.

> El pastor Silvio canta sus desengaños amorosos. Atraído por la canción, aparece un caballero. Tras él vienen tres hombres que le atacan, dejándole herido. Los malhechores se escapan. La justicia los persigue y encontrando en la selva a un mancebo desconocido, lo lleva a la cárcel. Recobrado el sentido, el caballero herido revela a Silvio su identidad: es de Madrid y se llama Feniso. Su padre se trasladó con toda la familia a Toledo. Allí se trabó la enemistad de una ilustre familia. El enemigo de su padre tiene dos hijos y una hija muy bella, por nombre Laura. Feniso se enamoró de ella. El hermano mayor de la joven, para desanimar-

75 *Ibid.*, pág. 120.
76 A. Palau y Dulcet, *Manual del librero...*, pág. 418.
77 *The Spanish Pastoral Romances...*, pág. 191.

le, le hirió con la espada. Laura empezó entonces a interesarse por Feniso. Empezaron a cartearse y a citarse. Feniso se vió muy pronto en la necesidad de retar en duelo al hermano de Laura. Esta, habiéndolo sabido, se presentó en el lugar determinado, vestida de hombre. En el duelo, Feniso la dejó herida, dándose cuenta demasiado tarde de su error La llevó a la casa de un amigo para curarla. Notando la ausencia de Laura, su familia pensó que Feniso la había secuestrado. Empezaron a buscarle para matarle, por lo que Feniso tuvo que ausentarse de la ciudad. Le alcanzaron en la selva, donde le dejaron herido. Feniso debe interrumpir su relato, porque llega el alcalde y se lo lleva a la cárcel. Allí Feniso encuentra al mancebo encarcelado antes. Es Laura, disfrazada de hombre. Por el momento no quiere revelar su identidad y se entretiene con Feniso en conversaciones amorosas. Silvio viene a visitarlos y narra, a su vez, su vida: sus padres le abandonaron, de recién nacido, en el monte. Lo encontró un pastor que , desde etonces se encargó de él. Al morir, el padre adoptivo le reveló las circunstancias en que lo encontró y que su verdadero nombre era Luis. Habiendo heredado dinero, Luis empezó a viajar. Se enamoró de Hipólita. La narración de Luis se interrumpe porque interviene el alcalde. Laura se descubre y explica a los presentes cómo llegó a este lugar: curándose en la casa de Juan Velázquez, amigo de Feniso, notó, llegó y lamentó la ausencia de éste. Una noche, creyendo Juan que su hermana Leonor había tenido relaciones deshonrosas con un mancebo, dió muerte a éste y a una criala. Se dió cuenta de su error y se escapó de casa por temor a la justicia. Laura se vió desamparada y, a su vez, se escapó al monte, donde la encontró la justicia. Luis ayuda a Feniso y a Laura a salir de la cárcel y todos juntos se encaminan a Valencia. Durante el viaje, Luis prosigue su historia: en cierta ocasión salvó la vida de Hipólita y ella quedó enamorada de él. Cierto Vicente se enamoró de Hipólita y pidió su mano al padre. Este se la concedió, sin consultarlo con su hija. Llegó el día de la boda, pero no pudo celebrarse, porque Hipólita, atormentada por la pérdida de Luis, enloqueció. Entristecido, Luis se retiró a una aldea. Allí se encontró con Feniso. Luis concluye su narración. De repente, los atacan unos hombres y se llevan a Laura. Feniso y Luis los persiguen en vano. En Valencia traban amistad con Marcelo y Leonardo. Este empieza a relatar su vida: en un duelo mató a un mancebo. Para vengarse, el hermano de éste, Pedro, empezó a cortejar a Eufemia, la hermana de Leonardo. Habiéndola seducido, Pedro se la llevó a Madrid, donde la obligó a ganarse el pan como prostituta. Al saber las circunstancias en que vivía su hermana, Leonardo se fue a buscarla, con la intención de matarla. Sin embargo, ella y Pedro lograron escaparse. En Madrid, Leonardo se enamoró de Teodora, con quien se casó, haciendo a la vez una burla graciosa a un competidor vizcaino. En Valencia, Feniso encuentra a una señora viuda quien le pide que la vengue de un amante ingrato, enamorado de otra dama. Feniso llega a saber que es Laura y aquél Juan Velázquez. En efecto, fué Juan quien secuestró a Laura en el camino. Lejos de resistir, Laura vive con gusto con Juan. Feniso, desilusionado, quiere dar muerte a los dos, pero

Laura se le escapa. [78] Por haber dado muerte a Juan, a Feniso le busca la justicia y por eso sale de Valencia para Barcelona. En el camino tiene otras dificultades pues le acusan de haber dado muerte a un caminante (Pedro),. El ventero del lugar le salva, revelando que una dama ((Eufemia) fué la que con la ayuda de un huesped cometió el crimen. Feniso va a Italia "por ver si acaso con la tierra se mudaba su fortuna" (pág. 151). En Nápoles descubre una conjura contra el virrey. Este, agradecido, le nombra gobernador de Táranto. Una noche un hombre intenta asesinarle. Feniso lo reconoce: es Marcelo. Este se explica: en España se enamoró de una dama, con la cual tuvo dos hijos ilegítimos. Quiso interrumpir esta relación pacaminosa, pero ella, nueva Medea, mató a los niños para vengarse. También quiso matar a Marcelo, pero en el intento encontró ella la muerte. Marcelo salió por eso de su patria. Durante el viaje se enamoró de otra mujer. En Táranto, ésta le mandó que matase al gobernador. Feniso descubre que esta dama es Laura. Quiere vengarse, pero Laura se escapa con la intervención de una hechicera. Feniso quiere volver a España, porque su padre se está muriendo. En los Alpes lo sorprende una tempestad. Refugiándose en una cueva, encuentra un cadáver. Se presenta un viejo hermitaño, Carlos, quien empieza a contar su vida: Carlos y Alberto nacieron con idéntico semblante y trabaron desde la infancia una estrecha amistad. Por causa del parecido les ocurrieron las más extraordinarias aventuras, en las cuales siempre se rindieron una desinteresada ayuda. En cierto momento, Carlos contrajo la lepra. Aborrecido de su propia mujer y habiedo perdido todos los bienes, tuvo que sustentarse como pordiosero. De tal miseria le salvó otra vez Alberto. Cuando éste murió de repente, Carlos renunció a todos los placeres del mundo y se retiró al monte, para vivir una vida de penitencia. Carlos concluye su narración, diciendo que algunos días antes había aparecido una mujer que le contó sus muchos pecados y expresó el deseo de llevar una vida penitente. Los actos de expiación eran tan rigurosos que acabaron con su vida. Feniso, descubriendo que esta mujer es Laura, [79] queda sumamente impresionado. Se embarca para España. En la mar lo sorprende una tormenta y naufraga en la costa argelina. Encuentra allí a Fadrique, un anciano español, que llora por la patria perdida. Fadrique le narra su vida: en Toledo se enamoró

[78] Hablando de la novela de Qintana dice Randall: "Considering the warm relationship between Lope and Quintana. I am inclined to wonder if the name of the book's hero, "Feniso", is not a thinly veiled compliment to the great dramatist, the "fénix" or "phoenix" of Spain", (*The Golden Tapestry...*, pág. 119). Parece que en la novela hay varias alusiones a la vida amorosa de Lope. El episodio de Laura, narrado arriba, recuerda, en varios detalles esenciales, las experiencias del Fénix con Elena Osorio. Las relaciones posteriores de Feniso y María antítesis de Laura, tienen su contraparte en las relaciones de Lope e Isabel de Urbina, antítesis de Elena Osorio.

[79] Coincide la conversión de Laura con el tema de "pecado y arrepentimiento", tan popular en las comedias del Siglo d Oro. Véase: Alexander A. Parker, "Santos y bandoleros en el teatro español del Siglo de Oro", "Arbor", XIII (1949), págs. 395-416. Como se verá la comedia ha influído en varios aspectos en la novela cortesana.

de Inés. Los padres de ésta se opusieron a esta relación. Inés quedó embarazada, y en circunstansias muy difíciles dió luz a un niño en el monte. Lo dejó allí, para que lo recogiera Fadrique. Cuando este llegó, el niño ya no estaba allí. Feniso ahora comprende que este niño es Luis, a quien encontró en España. Fadrique e Inés fueron a vivir a Cartagena donde tuvieron una hija. Un día unos piratas prendieron al padre y a la hija y se los llevaron a Argel. A su hija María la criaron los moros en su religión y, poniéndole el nombre de Leliodora, la ofrecieron al rey. Este prendado de su belleza, quiere casarse con ella, lo cual atormenta sobremanera a Fadrique.[80] Sabiendo hablar árabe y teniendo dinero, Feniso puede vivir libremente en Argel. En esta ciudad encuentra a Eufemia, quien le explica cómo llegó allí: por temor a su hermano, ella y Pedro huyeron de Madrid. Se establecieron en Zaragoza, donde ella continuó su vida de prostituta, pero fueron desterrados de allí por los airados padres de un mozo que se había enamorado de ella. Cansado de su compañía, Pedro decidió matarla en el camino. Eufemia reveló sus temores a un viajero, Mahmet, y éste decidió sacarla del apuro, matando a Pedro. Después, Eufemia y Mahmet fueron juntos a Argel. El deseo mayor de Feniso es ver a María. Cuando ésta lo ve por una ventana, se enamora de él. Siguen unas situaciones muy interesantes, en las que los dos nuevos amantes se comunican sus sentimientos.[81] María tiene una esclava, quien la educa en la religión cristiana. Es Leonor Velázquez: después de escaparse de Madrid, experimentó muchas aventuras y acabó cautiva en Argel. Feniso y Fadrique hacen planes para salvar a las dos mujeres, porque el rey quiere casarse pronto con María. Empiezan a cavar un túnel por debajo del palacio del rey y después de muchos esfuerzos logran dar libertad a María y a Leonor. Mahmet (por haber muerto a un moro. Eufemia y otros dos cautivos, Jaime y Carlos quienes también quieren volver a España, se les juntan. Roban un barco y se hacen a la vela hacia la patria. Jaime narra su historia: nació en Lérida. Su padre, en sus mocedades, le dió un hermano bastardo y perverso. Tuvieron una hermana menor. El hermano, Luciano, burló a muchas mujeres y hasta llegó a tener deseos incestuosos por su hermana. Las relaciones entre los dos hermanos se hicieron pésimas. Luciano quiso envenenar a Jaime para poder gozar de su hermana, pero una noche, para salvar a una mujer de la violencia de Luciano, Jaime lo mató. Jaime y su protegida salieron de Lérida y deseando ir a Sicilia acabaron cautivos en Argel. Se revela ahora que la mujer protegida es Leonor. Los fugitivos notan que los están persiguiendo dos bajeles turcos. Interviene un barco de Malta y todos se salvan.[82] Desembarcan en Cartagena. Cuando Fadrique vuelve a casa, encuentra que su esposa está para casarse con un caballero, porque

---

[80] El lector habrá ya notado el parecido de este episodio con la trama de *La gran sultana* de Cervantes.

[81] Estas situaciones son muy reminiscentes del cuento del cautivo en el *Quijote*.

[82] También estas escenas tienen un parecido más que fortuito con una obra de Cervantes: *El amante liberal*.

piensa que él murió. Fadrique se da a conocer y todo se soluciona felizmente. En Cartagena se encuentra también Luis, quien llega a conocer a sus padres. Hipólita recobró la salud y, por fin, puede casarse con Luis. También se casan Mahmet y Eufemia y Jaime y Leonor. Feniso se despide de sus amigos, para ir a reunirse con su familia en Toledo. En el camino encuentra a Antonio, hermano del cautivo Carlos. Antonio cuenta sus aventuras: en Madrid se enamoró de Engracia y se hizo amigo íntimo de Fernando. Engracia y Fernando son hermanos gemelos, sin saberlo. Engracia se encontró en varios apuros graves, pero Fernando siempre llegó oportunamente para salvarla. En una posada encuentran a Marcelo. Este empieza a narrar sus experiencias, pero dándose cuenta de que todos quieren oir la continuación de la historia de Antonio, deja a éste la palabra: llegó a revelarse el parentesco entre Fernando y Engracia y todo acabó felizmente. Antonio se casó con Engracia y Fernando con Ana. Ha llegado ahora el momento de que Carlos, quien acompaña a Feniso, relate sus experiencias: Carlos estaba enamorado de Violante. Sin embargo ella prefería a Baltasar. Este llegó a gozar de ella y, por eso empezó a desdeñarla. Violante, airada, le mató de un tiro. Carlos, todavía enamorado, se casó con ella. Se fué a Napoles con la intención de cobrar la hacienda que Violante tenía allí. En el camino lo prendieron los moros y se lo llevaron a Argel. Ahora tiene Marcelo la oportunidad de narrar su historia: en Madrid conoció a García, un mozo de Cartagena. Era éste un individuo de vida disoluta. Su padre murió entristecido. Después de muchos años volvió a Cartagena y empezó a cortejar a su propia madre. García quiso probar la virtud de su madre, porque ha oído que "solamente eran honradas las mujeres que no avian sido pretendidas" (p. 385). La madre, no reconociéndole, lo admitió en su alcoba. Descubriendo después la identidad de su pretendiente murió de congoja y vergüenza. Arrepentido, García se fué a una peregrinación. [83] Feniso y todos sus compañeros vuelven a Madrid donde Feniso se casa poco después con María y allí "viven gustosos con tan feliz compañía y la de sus amigos" (pág. 391).

Temas y propósitos de la novela

En su importante libro sobre la novela cortesana, a la que pertenece también la de Quintana,[84] Agustín González de Amezúa

---

[83] Parece que este cuento se inspira parcialmente en el "Curioso impertinente" de Cervantes. Se han indicado algunas analogías entre los asuntos de Cervantes y los de Quintana con la intención de sugerir que éste conocía las obras de aquél. Cervantes no ha influido de manera notable en las novelas de Quintana, aunque el *Persiles*, con su técnica narrativa bizantina, representaba con toda probabilidad, una inspiración importante.

[84] Nuestro análisis de las novelas de Quintana tiene el propósito de ser aplicable, a la vez, a un número considerable de obras contemporá-

y Mayo explica que ha elegido el nombre de «novela cortesana», porque «tiene por escenario y campo de sus proezas... casi exclusivamente a la Corte y ciudades populosas».[85] Indicando después que en esta clase de literatura predominan los temas de amor y honor, traza un admirable cuadro social de aquel mundo, cuadro que reproducimos en sus líneas esenciales:[86]

> Con la entrada de la España de Felipe III en el descanso y holganza de la paz, según antes vimos, se arraiga y robustece un tipo nuevo de su medio social: el del caballero galán, noble, rico, y ocioso, héroe y cabeza de la novela cortesana. Los más de ellos, y desde luego sus padres, no son naturalmente de Madrid; tráenlos a la Villa bien el consabido e interminable pleito por el mayorazgo, bien la pretensión de una encomienda que decore su pecho e ilustre su linaje, cuando no es la simple curiosidad y comezón de enfrascarse en el mar de la Corte, de que tantas maravillas y prodigios publican prosistas, viajeros y poetas... Al poco tiempo de estancia en ella, olvidadas muchas de las sobrias prácticas juveniles, copiará en un todo la vida ociosa y disipada de la distraída mocedad madrileña. Levantaráse tarde; en el aseo y policía de su persona empleará tal vez largo y prolijo cuidado... Atildado como un gentil Narciso, paseante en Corte, oirá una misa por rutina cursará en los mentideros de Palacio o en las gradas de San Felipe las novedades y sucesos del día; comerá a las doce y de allí, a la comedia nueva, para salir con los últimos aplausos, tras la obligada charla con las farsantes, camino de la casa de juego o conversación, donde se irán consumiendo los muchos o pocos ducados que trajo consigo, entre el

---

neas. Por su parecido en algunos aspectos fundamentales, deben incluirse aquí por lo menos los siguientes autores: Enríquez de Zúñiga, *Historia de las fortunas de Semprilis y Genorodana* (1629); Suárez de Mendoza, *Eustorgio y Clorilene* (1629); J. de Barrionuevo y Moya, *Soledad entretenida en que se da noticia de la historia de Ambrosio Colisandro* (1638); *II Parte de la Soledad entretenida* (1644); Fr. de Párraga Martel de la Fuente, *Historia de Lissano y Fenissa* (1701); Fr. Loubayssin de la Marca, *Historia tragicómica de D. Henrique de Castro* (1617); Señor de M., *Historia de los dos verdaderos amigos* (1625); Capitán Flegetonte, *La famosa temeraria compañía de Rompe Columnas* (1609).

[85] *Formación y elementos de la novela cortesana* (Madrid, Tipografía de Archivos, 1929), pág. 48. Joaquín del Val, como hemos visto, prefiere llamarla "novela de amor y aventura" ("La novela española...", pág. LXX). Se equivoca por completo este crítico al considerar *Experiencias de amor y fortuna* como una novela pastoril: "No la analizamos por pertenecer al capítulo especial sobre la novela pastoril." (*Ibid.*, pág. LXXIV.)

[86] Madaline W. Nichols ha hecho un trabajo parecido, aunque basándose sólo en las novelas cortas: "A Study in the Golden Age", *Estudios Hispánicos, homenaje a Archer M. Huntington* (1952), págs. 457-476.

azar, la fullería y el barato. Si le sobra una hora, no faltará la visita a la dama cortesana, allá por Leganitos o el Ave María, en cuyo estrado el lascivo deseo avivará el ingenio para la más rápida conquista de la beldad tusona; y, como la tarde apura y la noche llega, saldrá de allí, inquieto y presuroso, para no perder su habitual paseo por el Prado o la calle Mayor, ora a caballo, ora en compañía de otros galanes, embanastados todos en un coche mendigón y envergonzante, forzoso e inexcusable empleo de todo pisaverde del tiempo, de donde torna a su posada, a apercibirse para la nocturna aventura, para la cita amorosa, eje principal de su vida, alma y substrato de la novela cortesana... Una mañana, al tiempo que oye descuidadamente la acostumbrada misa el caballero mozo, llamarán su atención dos mujeres que con devota compostura siguen sus oraciones; parecen ama y criada; y aunque ambas llevan derribado el manto hasta el pecho, la raridad de soplillo deja adivinar una buena cara, que con el hermoso talle y las blancas manos eran las tres prendas femeninas más estimadas entonces por todo galán. El enamoradizo caballero aguardará impaciente, a la terminación del santo sacrificio, la salida de las damas,y al pasar éstas ha de sentir en su pecho la mortal batería de unos ojos que como al descuido le miran. Para no comprometer la honestidad y buen nombre de la desconocida beldad, cuya presencia y arreos prometen calidad y riqueza, encomienda a un paje suyo que a discreta distancia las siga, y averigüe quiénes son y dónde moran. La avispada diligencia del truhán pajecillo colma poco después los inquietos deseos del caballero... El caballero mozo es de una profunda, de una tiernísima sensibilidad para el amor: tan hondo y certero entró en su pecho, que desde aquel momento no acierta a sosegar. Otro día acudirá a la misma iglesia, y en ella se cambiarán de nuevo encendidas miradas, que, lejos de mitigar el ardososo tormento de su alma, la sobresaltará aún más: y a la salida, tomando primero y presuroso la vuelta de la calle donde vive su martelo, antes de entrar la dama en su posada, hará con el sombrero y con el torso humildes cortesías, en cuya recompensa ella levantará un pico del manto de soplillo, abrasando de nuevo con sus ojos al amador fevorecido... Comienza entonces el asedio de la fortaleza amorosa con los primeros tiros, los billetes y papeles que, por manos terceriles, envía el penante caballero, arma poderosísima para su causa... Rara vez de primeras contestará la dama que es caso para ella de menos valer; por eso, y para conseguir su conquista, echará mano el constante caballero de otro de los recursos amatorios más usados entonces: las músicas junto a las rejas, o al pie de las ventanas de la doncella cortejada. Si él es músico —como lo son casi todos los de su clase— solo, o acompañado las más veces de sus amigos, templando una guitarra salida del taller de Pablos de Herrera o de cualquier otro vihuelista famoso, en la soledad de la calle y en el silencio de la noche traducirá en la divina armonía del verso y de la música los afanes, las acedías, las esperanzas de su cuita amorosa... A veces el musical festejo tiene un remate tragicómico: el galán rival o los parientes de la dama celebrada irrumpen bruscamente, y acaban entre palos y cintarazos el armónico cuadro... Papeles, músicas y presentes eran las balas, según el testimonio de un insigne novelista de entonces, que asestaban los hombres para rendir las flacas fuerzas de las

mujeres. Ni ellos andarán remisos en sus regalos, ni ellas mostrarán melindroso encogimiento para recibirlos... Y llegará un día en que el Amor, que es "encendido deseo de gozar lo que se ama, vehemente fuerza del sentido, dulce halago de la naturaleza, olvido de la razón, apacible tirano y locura de acuerdos", impondrá sus despóticas leyes, y, despeñándose por los derrumbaderos del deseo, querrá buscar en el logro amoroso aquel olvido de sí mismo, aquella huída del mundo que, engañador, tantas veces promete; y en las sombras densas de la noche, bajará también de la tajada ventana una cinta sutil, donde ha de prenderse la escala sedeña, y por ella subirán, triunfadores y paganos, el español Gerardo, el Caballero Veterano, el Capitán Toreador, tantos héroes y protagonistas de nuestras novelas cortesanas. Allá arriba, en la opalina penumbra, unos brazos impacientes y acogedores sabrán dar el amoroso premio a tantas noches de zozobras, desvelos y peligros... Todavía faltan en ella algunos encadenados lances: la cédula firmada en que el galán se obliga al casamiento; los desposorios mismos, que tantas veces se celebran sin más ministros que los cielos ni otro testigo que la fiel camarera de la dama, quien recibirá por esposo al triunfante galán, haciéndole dueño de su albedrío y de su honra; la presurosa huída, cuando el agraviado padre sorprende el menoscabo de su honor, con riesgo cierto para la vida de ambos... Allá abajo, en la, al parecer, desierta calle, velan y guardan sus entradas, mientras fluye suave la amorosa plática, el criado y el amigo más seguro del amante; todos los caballeros mozos de entonces préstanse mutua y generosamente estos inapreciables servicios, sin empacho alguno porque cuando llegue —que llega siempre, ineluctablemente, en tales novelas— la consabida pendencia, ora con los deudos de la doncella, ora con algún desdeñado rival, asistido también de sus camaradas, la clásica escena, tantas veces vivida en el teatro, en la leyenda y en el arte, tendrá una histórica realidad: choque de espadas, repique de broqueles y juegos de daga coronarán sangrientamente la erótica ventura, cuyos postreros sucesos todos conocéis: un cuerpo que cae; una voz moribunda que grita "¡Confesión!"...La llegada de los corchetes y escribanos, para los que no habrá piedra ni rincón, ni sepulcro en la bóveda del monasterio frontero que no levanten y revuelvan en busca del matador, tomando las salidas y caminos de la ciudad, sin perdonar tampoco las casas de los deudos, amigos y allegados de aquél; el sentimiento de la venganza familiar que surge, pagano e inexorable en el linaje del muerto; las mil aventuras, episodios y nuevas intrigas que brotan de aqué y complican y alargan la fábula, y la postrera composición o arreglo del homicidio, que permite las bodas felices de la errante pareja, fin dichoso de sus andanzas y enredos, y a la vez del cuento breve o de la novela larga que ha servido de crónica a esta empresa amorosa.[87]

El lector habrá observado las coincidencias fundamentales entre el resumen de *Experiencias de amor y fortuna* y la descrip-

[87] *Formació y elementos...*, págs. 39-47.

ción de Amezúa y Mayo. Habrá notado también que se destacan, en efecto, los temas de amor y honor. Así y todo, en la novela de Quintana éstos reciben un tratamiento particular que nos justifica a decir que el engaño y el desengaño son, asimismo, temas fundamentales. Obsérvese, en primer lugar, que con la excepción del amor de Feniso y María y de Luis e Hipólita, todas las relaciones amorosas se caracterizan por la presencia de alguna práctica ilícita o de alguna motivación condenable. Ejemplos: Feniso y Laura (deslealtad); Félix y la criada de Leonor (liviandad); Pedro y Eufemia (venganza, explotación); Leonardo, Teodora y el vizcaíno (burla, engaño); Rufina y Juan Velázquez (infidelidad); Juan Velázquez y Laura (traición); Marcelo y su amante (ingratitud, deslealtad, resentimiento); Carlos y Lesbia (oportunismo, ingratitud); Alberto y Matilde (amor ilícito, engaños); Fadrique e Inés (amor ilícito); Antonio y Ana (oportunismo); Baltasar y Violante (seducción, deslealtad, odio); García y Constanza (incesto); etc. Mencionamos todos estos casos para poner de manifiesto que la relación amorosa, vista por Quintana, tiene casi siempre consecuencias desastrosas. Arrastrada por sus malas inclinaciones e instintos o por su imprudencia, la naturaleza humana se manifiesta en acciones predominantemente viciadas. Aunque no excluya la posibilidad de una relación amorosa armoniosa, Quintana tiene una visión del amor profundamente pesimista; se puede decir que lo considera casi exclusivamente desde el punto de vista de su potencial maldad. Todo esto convierte la novela en una manifestación más bien típica de aquella época. Se aplican muy bien al tono de *Experiencias de amor y fortuna* estas palabras de Joaquín del Val: «Hay un sentimiento ascético en el engaño de la vida y el reconocimiento de la insensatez de los afanes mundanos que trae el desengaño. De aquí nace la melancolía y la tristeza de que hacen gala damas y caballeros).[88] No se satisface Quintana en comunicarnos su visión pesimista sólo por medio

---

88 "La novela española...", pág. LXXI.

de los sucesos de la novela, sino que salpica éstos con frecuentes observaciones y amonestaciones. Explica en el prólogo: «Hago algunas digresiones, no porque ignoro quanto las aborrece la Rhetorica, sino porque no fuessen los discursos totalmente desnudos de advertencias, que el cuerdo pueda consultar en su provecho».[89] Su censura abarca múltiples aspectos de la vida social, aunque todos relacionados, de una u otra manera, con el tema amoroso de la novela, es decir, la conclusión a que llega el autor sobre el mundo siempre parte de alguna experiencia amorosa particular. He aquí algunos ejemplos:

> quantos gustos da [el mundo] son tropelia, que no es lo que parece sombra que desde lexos admira, y tocada se deshaze, fuego que quanto se le llega consume, mar donde al mas diestro marinero se anega, laberinto donde el más cuerdo se pierde, Reyno donde quanto corre es moneda falsa, Corte donde solo vive el engaño, escuela donde se aprenden vicios, cambio donde se logran maldades (pág. 195).

> La malicia de los presentes siglos, tan conforme en todo a la de los passados, nos muestra claramente, que siempre ha sido uno mismo el mundo siempre flaca nuestra naturaleza (pág. 112).

> las mugeres solamente al que está prospero aman, y estiman, y al abatido aborrecen; de donde infiero, que no quieren la persona, sino la prosperidad (pág. 189).

> nada es dificil a muger que se determina ciega, y se atreve enamorada (pág. 183).

> los hombres... ponen más solicitud en que una hermosa sea mala, que en procurar que sea su vida buena (pág. 179).

> por guardar su mismo honor, su modestia, y su vergüenza [de las mugeres], ni bastan cerraduras, ni son de importancia puertas, ni asseguran paredes, ni aun pueden defenderlas torreados muros; porque encerrarlas para que no se diviertan, es recogerlas para que se imaginen el modo que podran tener para salir a hazer lastimosa tragedia de su honor (pág. 249).

Quintana pretende, pues, entretener al lector y aleccionarlo moralmente, pretensión muy frecuente en los novelistas de aquella época. Sus contemporáneos pensaban que la novela cumplía bien

---

89 "Al lector", *Experiencias de amor y fortuna.*

esta doble función. Así, por ejemplo, Tirso de Molina en la aprobación que precede al texto:

> Estos discursos, prosas y versos, que se intitulan, *Experiencias de Amor y Fortuna,* cumplen ingeniosamente con la obligación en que los puso su Autor, dando con politicos desegaños auisos discretos a juuentudes inadvertidas, y entretemimiento a los ratos que permiten los estudios al recreo.[90]

En cambio, el lector moderno tiene dudas sobre la declarada ejemplaridad de la obra. En primer lugar, recibe la impresión de que los personajes están totalmente a merced del destino (Fortuna): «Quien no advertirá en estos sucesos la inconstancia de las cosas, y la mutabilidad de la Fortuna» (pág. 236). Observa a propósito el crítico inglés Dunn: «Their purpose [de los personajes] is already mapped out, their "destiny" comes in search of them like the city which you see rushing towards your train».[91]

Si esto es así, ¿hasta qué punto son los personajes responsables de las desastrosas consecuencias con las que deben encararse? ¿En qué consiste entonces la ejemplaridad? Una lectura atenta nos lleva a la conclusión de que Quintana, en efecto, concede a la Fortuna una gran importancia en la realización de los sucesos humanos, pero que, a la vez, subraya el papel que en éstos juega la voluntad del hombre. En *Historia de Hipólito y Aminta,* obra de idénticos fines, dice el autor: «es forçoso que acierte mejor quien tiene por ojos la prudencia, y por luz la razón, que no quien reparte ignorantemente, y con vista vendada, assi pintaua la Antigüiedad a la Fortuna» (folios 19 v - 20 r). Aunque de una manera no siempre muy aparente, el autor establece alguna relación entre la Fortuna y la conducta humana. Más específicamente, como a Gracián, a Quintana le preocupa el problema de la imprudencia del ser humano y ve una relación lógica entre aquélla y la desdicha. Casi todos los casos desafor-

---

90 "Aprouación", *Experiencias de amor y fortuna.*
91 Peter N. Dunn, *Castillo Solórzano and the Decline of the Spanish* Novel (Oxford, Basil Blackwell, 1952), pág. 53.

tunados de la novela están determinados, de una manera u otra, por un acto o una decisión inicial imprudente. (Al hablar de los personajes, volveremos a preocuparnos de este problema).

Es cierto que varias historias de la novela de Quintana son francamente amorales o hasta inmorales. ¿En qué consiste lo edificante de ellas? Citemos otra vez a Dunn: «A novel which is moral in some of its parts and either amoral or immoral in others is clearly not exemplary, for the non-moral will be accepted by the reader on the same terms as the moral».[92]

Es ésta una reacción de que Quintana parecía darse plenamente cuenta, reacción que, en efecto, anticipaba, porque en la citada carta al lector nos advierte que la ejemplaridad de su novela sólo puede comprenderse en un sentido muy lato: «he intentado que no aya cosa que por baxa fastidie, por realçada se oculte, por deshonesta dissuene, por larga disguste, ni por inútil canse: antes por nueva agrade, por estraña admire, por prodigiosa suspenda, por exemplar exorte, y al fin si dañosa escarmiente para que nadie la siga».[93]

Técnica narrativa, estructura, estilo y personajes

En la citada carta de Lope a Quintana, aquél asocia el nombre de éste con el de Heliodoro. Juan Pérez de Montalbán, en el último terceto de su soneto, piensa igualmente en el héroe de la novela de Heliodoro, cuando habla del de *Experiencias de amor y fortuna:*

> Desde Grecia Teagenes dio auiso
> Al mundo deste libro, fue Luzero
> Faltó su luz, y alumbranos Feniso.[94]

---

92 *Ibid.*, pág. 43.
93 "Al lector", *Experiencias de amor y fortuna.*
94 "Del Licenciado Juan Perez de Montalban. Soneto, "*Experiencias de amor y fortuna.*

En efecto, en su novela Quintana adaptó la técnica narrativa de la novela bizantina, técnica que se asocia íntimamente con el nombre de Heliodoro. Como el lector moderno no está muy familiarizado con las características de esta especie novelística, haremos un breve esbozo de ella.

Hay, además de Heliodoro, varios autores griegos que emplearon la misma técnica narrativa. Parece que esta especie de novelas se empezó a escribir ya en el primer siglo antes de J. C., pero la mayoría de ellas pertenece a la segunda y tercera centurias después de J. C.[95] Con el avance del cristianismo menguó la popularidad del género. Sólo después de un lapso de varios siglos se renovó el interés por él, con la aparición de un elevado número de imitaciones de la novela bizantina. Por haberse popularizado tanto éstas, hay una tendencia a calificar de bizantinas aun las novelas griegas que sirvieron de inspiración a las propiamente bizantinas.[96]

Como hemos indicado ya, el más famoso exponente de esta especie de literatura es Heliodoro, autor de *Teágenes y Cariclea.* Esta obra dejó huellas muy visibles en la literatura del Renacimiento y de los siglos siguientes en todos los países occidentales.[97] Contribuyó a menudo también a la formulación de las teorías estéticas de los siglos XVI y XVII.[98]

El público español pudo familarizarse con la novela de Heliodoro a través de las varias traducciones que de ella se hicieron

---

95 F. A. Todd, *Some Ancient Novels* (London, Oxford University Press, 1940), pág. 6.

96 En este estudio se emplea el término "novela bizantina" al hablar de Heliodoro y sus imitadores, por haberse aceptado ya casi universalmente en la historia y crítica literaria.

97 Michael Oeftering, *Heliodor und seine Bedeutung für die Litteratur* (Berlin, Emil Felber, 1901); Samuel Lee Wolff, *The Greef Romances in Elizabethan Prose Fiction* (New York, Columbia University Press, 1961).

98 Edward C. Riley, *Cervantes' Theory of the Novel* (Oxford, Clarendon Press, 1962), Págs. 51-52, 184-190; Alban K. Forcione, *Cervantes, Aristotle and the Persiles* (Princeton, Princeton University Press, 1970), págs. 49-87. Véase también Stanislav Zimic, "El *Persiles* como crítica de la novela bizantina", *Acta Neophilologica*, 1970, págs. 49-64.

en los siglos XVI y XVII.[99] El número de éstas y de varias imitaciones de Heliodoro indica de por sí la gran popularidad de que gozaban en España. Ello lo explica así Albinio Martín Gabriel:

> el Teágenes... es el eco de una época agitada de viajes a distancia, de múltiples relaciones entre pueblos alejados, de costumbres raras y curiosas que imperiosamente atraen a los espíritus aventureros. Cabalmente como ocurría en España en el Siglo de Oro.[100]

Estas razones de carácter histórico, unidas a las razones de estética literaria, aducidas por Forcione en su citado libro, echan mucha luz sobre el caso, pero nos atrevemos a decir que la causa fundamental de la popularidad de Heliodoro debe buscarse más bien en el extraordinario y novedoso entretenimiento que ofrecía al público en general.[101]

En cuanto al asunto, todas las novelas bizantinas tienen las siguientes características en común: una historia de amor de dos jóvenes amantes que por una u otra razón deben salir de casa y emprenden un viaje por tierra y mar, lleno de aventuras extraordinarias, naufragios, separaciones, robos, encuentros inesperados, luchas contra malhechores y rivales en el amor, anagnórisis, etc. Los sufrimientos de los dos amantes tienen comúnmente una feliz conclusión, ya en forma de una reunión definitiva ya en for-

---

99 Rudolph Schevill, "Studies in Cervantes. Part I: Persiles y Sigismunda", *Modern Philology*, IV (1907), págs. 16-17.

100 "Heliodoro y la novela española", *Cuadernos de Literatura*, VIII (1950), pág. 215. Es éste un artículo muy importante y útil, pero en él sólo se esboza el problema. La influencia de Heliodoro es más vasta de lo que sugiere Gabriel. Entre otras cosas, habría que estudiar la relación entre la novela de Heliodoro y la I Parte del *Quijote*. Estamos convencidos de que ésta se estructura, en gran parte, por la reminiscencia de aquélla.

101 Otro importante novelista bizantino que gozó de gran popularidad en la España de los siglos XVI y XVII es Aquiles Tacio. Su novela *Leucipe y Clitofonte* dejó huellas en importantes escritores: Núñez de Reinoso, Cervantes, Lope, Quevedo, etc. Véanse nuestros artículos: "Alonso Núñez de Reinoso, traductor de *Leucipe y Clitofonte*", *Symposium*, XXI, N.º 2 (1967), págs. 166-175; "El amante celestino y los amores entrecruzados en algunas obras cervantinas", *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo* (Enero-Dic. 1964), págs. 361-387. Las novelas de Heliodoro y Aquiles Tacio se parecen mucho en lo esencial. Por eso, no buscaremos las posibles influencias específicas de éste en Quintana.

ma de un casamiento. Simultáneamente se narran las experiencias amorosas y las aventuras de muchos otros personajes que los protagonistas encuentran en su continuo peregrinaje. Abundan también las descripciones de tierras extrañas, animales, plantas, objetos de arte, etc. que algún personaje ha visto durante alguna aventura.

Algunas de las mencionadas características pueden coincidir con otras especies de literatura. Lo que, en cambio, distingue la novela bizantina como algo singular es su técnica narrativa.

Es un *sine qua non* de las novelas bizantinas el comienzo *in medias res*. El autor presenta un hecho, un encuentro extraordinario que tiene el propósito de suscitar una gran curiosidad en el lector: ¿Por qué? ¿Cómo? ¿Quién? Uno de los personajes empieza entonces a narrar sus aventuras, satisfaciendo la curiosidad de los demás y del lector mismo. «Action first, explanation afterwards is his device to maintain interest», dice Wolff de Heliodoro.[102] Es de notar que el narrador nunca completa su narración de un tirón; ésta se interrumpe frecuentemente por varias razones. El interés del lector se mantiene así a través de todo el libro, al menos con respecto a la trama central. Con ésta se entrecruzan varias tramas secundarias, que también se narran por partes. Todo nuevo personaje narra su vida. A veces, varios personajes narran fragmentos de la misma historia. Las interrupciones ocurren comúnmente en un momento de máxima tensión en la narración. El lector debe así recordar varias historias interrumpidas, además de la acción contemporánea de la narración. A veces ocurre una involución en la narración, como lo ha observado Wolff en Heliodoro.[103] A relata lo que le narró B. Éste, lo ha oído de C, quien, a su vez, lo había oído de D. Tenemos a veces la impresión de leer un cuento con marco, ficción dentro de la ficción. Todas las tramas se narran con lo que Wolff ha llamado «dramatic retardation»[104] hasta el fin, cuando se atan todos los

---

102 *The Greek Romances...*, pág. 192.
103 *Ibid.*, pág. 194.
104 *Ibid.*, pág. 197.

hilos. El esquema temporal, la cronología de las varias tramas, es de gran complejidad y requiere del lector un gran esfuerzo y atención, si quiere apreciar el relato. Hay un juego continuo entre el presente y el pasado: acción y narración.

El lector que ha leído con atención el resumen que hicimos de la novela de Quintana habrá ya observado que las características fundamentales de ésta corresponden a las de la novela bizantina. La deuda de Quintana a Heliodoro puede verse ya en las fórmulas que emplea para comentar las varias narraciones: «Aquí llegaba Feniso con su historia, tan bien escuchada, como referida, cuando... (pág. 27); «a tener [Feniso] mil almas, todas las ocupara en atender a la eloquencia de sus palabras, y elegancia de sus razones». (pág. 52); «Estaba deseoso de saber a lo que iba a Toledo el noble Marcelo, y habiéndoselo preguntado, dixo...» (pág. 341); «Prosiga, pues, dixo Carlos, mi hermano su historia; el qual visto que todos atendían, dixo...» (pág. 341); «Allí nos acontecieron varios casos, que temiendo a vuestro cansancio de industria dexo de referiros» (pág. 381); «Quedaron todos alegres en oír la narración de don Carlos...» (pág. 383); «Todo el silencio con que auian oídos los accidentes de don Antonio, y don Carlos fue inferior al que tuvieron, viendo que Feniso rogaua a Marcelo les refiriesse la causa de su viaje, y que él se disponía a hazerlo, diziendo...) (pág. 383); «pues no hay premio mayor para el que refiere, que ver que es atendido del que escucha» (pág. 89).

A pesar de todos los parecidos, hay que reconocer que estéticamente *Teágenes y Cariclea* se sitúa muy por encima de *Experiencias de amor y fortuna.* Quintana logró imitar con éxito sólo parcial la técnica de Heliodoro. En la novela de éste el viaje de los protagonistas persigue una finalidad. Todo lo que ocurre puede considerarse como una serie de obstáculos que Teágenes y Cariclea deben superar en su camino hacia la meta. El lector los acompaña en sus ansias y afanes, anticipando un final feliz después de tantos sufrimientos. Hay un notable «crescendo» de tensión en la novela, desde el principio hasta el fin. Los mu-

chos encuentros con los personajes secundarios sólo sirven para relajar el espíritu del lector, el cual se enfrasca después, con renovado interés, en la búsqueda de la felicidad de los personajes principales. El idealismo de los dos amantes encuentra al fin el premio anhelado y el lector experimenta una verdadera catarsis. Hemos hecho estas observaciones con la intención de subrayar que en Heliodoro hay una trama central reconocible y que las demás tramas son anciliarias. La proporción entre lo central y lo secundario y la subordinación de esto a aquello se logran ágil y artísticamente. He aquí precisamente la tacha capital de la novela de Quintana: falta de proporción y subordinación adecuadas entre las varias tramas. Cabe creer que la historia de Feniso es la principal, pero una lectura atenta revela que se puede llegar a esta conclusión sólo considerando el hecho de que Feniso está presente durante todas las narraciones de los otros personajes. En cuanto a la dimensión actual de las varias tramas, aquélla en que actúa Feniso no predomina destacadamente. Feniso es, en efecto, el hilo que une a todos los personajes de la novela, pero un hilo debilísimo; a veces llegamos hasta a olvidarnos de su existencia. Contribuye a esto el hecho de que varios cuentos de la novela son más interesantes que las aventuras de Feniso; se desplaza así la atención del lector desde éstas hacia aquéllos. Quintana no siempre establece una clara motivación en las acciones de Feniso, ni una lógica relación de causas y efectos. A veces no se sabe qué es lo que busca o anhela en sus peregrinaciones, así que al lector no le es permitido anticipar mucho. Frecuentemente Feniso deambula de una aventura a otra, sin consecuencias significativas para el desarrollo de la trama. Todo esto afecta negativamente la proporción y la subordinación entre las varias tramas de la novela.

El afán que Quintana tiene de hacer que todos sus personajes participen en la narración, en todo momento, produce a menudo una sensación de gran artificialidad. El lector se da cuenta de que el autor se esfuerza sobremanera para crear personajes, con el único pretexto de narrar un cuento más; falta por com-

pleto aquella espontaneidad con que aparecen los personajes en Heliodoro, como exigidos por las circunstancias.

Las interrupciones en la acción y en las narraciones que debieran suscitar interés y tensión en el lector, no logran siempre este resultado en la obra de Quintana, porque ocurren más bien caprichosamente o en un momento inapropiado. Se destruye así la posibilidad de crear en el lector la necesaria curiosidad por saber la continuación y el desenlace de las historias de los varios personajes. El procedimiento de la interrupción se emplea con tanta frecuencia que llega a ser un abuso y tiene, sin duda, un efecto contraproducente: marcada monotonía. Produce también una innecesaria confusión. Las historias se entrecruzan y entrecortan febrilmente como las espirales en un grupo de columnas salomónicas adosadas.

Es curioso que si, por una parte, Quintana peca por su preocupación de presentar historias cuantas más mejor, narradas en rápida sucesión, por otra parte, estas historias se narran a veces con notable morosidad. Es fuertemente irritante la tendencia a enumerar todos los detalles de algún suceso, muchos de ellos completamente prescindibles. Se debe esto a una evidente confusión en cuanto a la diferencia entre la verdad histórica y la verdad poética. Erudito y todo, Quintana no parece haber aprendido mucho ni del *Quijote* de Cervantes ni de la *Poética* de Aristóteles. Es también interesante que aunque el autor abunda a veces en detalles, no logra crear descripciones que impresionen al lector: le faltan claramente la agilidad expresiva y la imaginación. Los dos ejemplos que ofrecemos representan quizá su máxima capacidad descriptiva:

> Tenía el Cauallero... dos hijos de mi edad misma, y una hija menor. Ellos la gala de la Ciudad, y ella sugeto en quien se competian igualmente el ingenio, y la hermosura, la bizarria, y el donayre, la modestia, y la cortesia, siendo en todas, y en cualquiera de estas partes una prodigiosa ostentación del poder, y cuidado de la naturaleza (pág. 14).

> Era el vestido pardo guarnecido de oro, picado a escaramuza, y cogidas las picaduras con unos lazos bordados; por ellas salia el aforro, que era de un velo de plata, haciendo correspondencia a el todo lo demás de el adorno (págs. 244-245).

Aun considerando las limitaciones de aquella época en este aspecto, lo que el lector más echa de menos es la descripción de los estados de ánimo de los personajes, según lo parecen exigir las situaciones diversas. Con ello se habría indudablemente enriquecido la novela.

Quintana divide su novela en cuatro «Poemas», porque «Poema es nombre genérico, que no sólo a los versos comprehende, sino a la prosa, como insinúa Cicerón».[105] No disputaremos el hecho de elegir el autor este término, indicaremos pero que la división del libro no obedece a ningún criterio de unidad; es más bien arbitraria. El corte entre un «Poema» y otro no respeta la lógica del relato, sino que responde a una preocupación extraliteraria: un número más o menos igual de páginas en cada «Poema», para «descansar deste Poema, para proseguir en el segundo la novedad de sus sucessos». (pág. 111).

Refiriéndose al estilo de *Experiencias de amor y fortuna* dice Rennert: «It is written in the bad taste of much of the prose of the time, with a pilling up of epithets and constant resort to antithetical clauses».[106] Sin duda, hay un número considerable de ejemplos para respaldar esta opinión, pero de ninguna manera es ésta aplicable a la mayor parte de la novela. Es cierto que en *Experiencias de amor y fortuna* no hay un solo pasaje que merezca figurar por su belleza en una antología de la prosa del Siglo de Oro, pero es también cierto que Quintana sabe escribir con «claridad y sencillez... sin cultismos empalagosos», como dice Joaquín del Val.[107] Con toda probabilidad, Lope, conocedor profundo de la lengua castellana, se refiere a este hecho, cuando dice en la ya citada carta a Quintana:

> En este Poema se ve la mediocridad de que habla Plutarco, consejo para la Historia de que tantos huyen; porque en la oración *nimia humilitas vitanda*, y la elegancia *numquam spernenda*, mas no con la afectación que aora se usa.[108]

---

105 "Al lector", *Experiencias de amor y fortuna*.
106 *The Spanish Pastoral Romances...*, pág. 191.
107 "La novela española...", pág. LXXIV.
108 "Al licenciado Francisco de las Cuevas...", *Experiencias de amor y fortuna*.

Por otra parte, uno de los defectos de la novela de Quintana es la imposibilidad de diferenciar a los personajes por el estilo: todos tienen la misma capacidad expresiva. Carecen también de espontaneidad en el intercambio verbal. Toda la novela produce la impresión de estar estructurada por medio de una serie de parlamentos. Cada personaje pronuncia el suyo. Un verdadero diálogo no lo hay.

Nos hemos ya referido a la falta de un adecuado análisis psicológico de los personajes. Éstos son por eso, según Randall, «less intriguing than the factors in some algebraic equations».[109] Evoca esta condena la que se solía hacer con respecto a los personajes de la comedia española del Siglo de Oro. La comparación no es de ninguna manera fortuita, porque creemos que *Experiencias de amor y fortuna* y otras novelas contemporáneas del mismo tipo fueron fecundadas de manera decisiva, en varios aspectos, por la comedia de aquella época. Es evidente que los autores de novelas cortesanas, impresionados por la popularidad de la comedia, trataron de competir con ésta, ofreciendo al público una diversión semejante, en forma escrita. La relación entre la novela cortesana y la comedia se nota en los temas, en los problemas, en las situaciones, en la multiplicidad de incidentes, en el cambio frecuente de escenas [110] y, como hemos indicado, de manera muy saliente, en los personajes. En ambos géneros notamos la misma impaciencia por proceder adelante de manera incontenible. Es así que la acción rápida, dinámica y el afán de continuo movimiento determinan la creación del personaje e imposibilitan un detenido análisis psicológico de él. Aceptando pues esta analogía entre la novela cortesana y la comedia y considerando que en el caso de Quintana la influencia de la comedia de Lope sería especialmente poderosa, nos parece oportuno acercarnos a los personajes de nuestra novela con los mismos criterios

---

109 *The Golden Tapestry...*, pág. 120.

110 Caroline B. Bourland ha observado ya esta interesante relación en su libro *The Short Story in Spain in the Seventeenth Century* (Northampton, Massachusetts, 1927), pág. 19.

que hoy se emplean para el estudio de los personajes de la comedia. En un importante estudio sobre la comedia española del Siglo de Oro, Alexander A. Parker la caracteriza así: «The generic characteristic of the Spanish drama is, of course, the fact that it is essentially a drama of action and not of characterization. It does not set out to portray rounded and complete characters, though certain plays may do so incidentally».[111]

Este crítico también nos enseña la manera de apreciar estos personajes:

> We must... accept the fact that the Spanish drama works on the assumption—which after all has the authority of Aristotle behind it—that the plot and not the characters is the primary thing. We can then judge the action in its own right and see what it has to offer us in terms of human values. This does not mean that the characters are unimportant. What it does mean is that since the dramatists are out to present, with a strict limitation of time, an action that is full of incident, they generally have no time to elaborare their characters, and must confine their characterization to brief touches. They left to the audience and the actors to fill in, from these hints and touches, the psychology of the characters. And it is important that the modern reader of Spanish plays should do the same.[112]

El hecho de que el novelista no tiene que encararse con las mismas restricciones que el dramaturgo, no ha estimulado a Quintana a crear personajes de más honda psicología por medio del análisis. Lo determinante, reiteramos, era la influencia de los personajes de la comedia que tanto interés suscitaban entre el público. Ahora bien, adaptando las observaciones de Parker a la novela de Quintana, podemos notar en ella caracteres mucho más complejos de lo que intima Randall.

Con alguna posible excepción (María), los personajes de *Experiencias de amor y fortuna* son moralmente imperfectos: mala crianza, inclinaciones perversas, errores de conducta, etc. Se tra-

---

111 "The Spanish Drama of the Golden Age: A Method of Analysis and Interpretation", en *The Great Playwrights*, ed. Eric Bentley (1970), págs. 681-682.

112 *Ibid.*, pág. 682.

ta de un mundo brumoso, condicionado por una visión negativa de la vida humana. Aunque de una manera no siempre muy aparente, el autor nos comunica esta visión por medio de la acción o de algún detalle en la conducta del personaje, que, a la vez, fija las características de éste. Veamos algunos ejemplos:

Las experiencias de Feniso pueden dividirse en dos grupos. Las del primer grupo obedecen a un deseo mal encaminado y abundan en acciones impropias. Feniso mata a Juan Velázquez por haber éste conseguido el amor de Laura. Dos veces quiere matar a Laura, fundamentalmente porque ésta desdeñó su amor. Las acciones de Feniso son así las de un resentido. Si leemos con atención la novela, observamos que la conducta de Feniso responde a su formación personal; ésta hace posible que en él nazcan deseos caprichosos. Confiesa en cierto momento que su padre lo crió mal y que por eso vivía «con imprudencia de mozo, y atrevimiento de rico» (pág. 14). Al ver a Laura, «deseaba más el vencimiento de su dureza, que la possession de su hermosura» (pág. 15). Capricho y vanagloria. Siendo esto así, parece decirnos Quintana, entre Feniso y Laura no puede nacer un verdadero amor. Cuando Laura abandona a Feniso a favor de Juan Velázquez, el lector se queda algo desconcertado. Y, sin embargo, al repensarlo encuentra en la personalidad de la joven la explicación de su conducta. ¿Por qué se prendó de Feniso? Esencialmente, porque su familia se oponía a tal relación. Rebelión contra los padres. Un amor que descansa principalmente en tal base no puede ser ni hondo ni duradero. De allí que en el momento oportuno Laura se rinda a otro hombre, de allí las relaciones desastrosas entre Feniso y Laura. En *Romeo y Julieta* el amor nace y crece a pesar de la enemistad entre las familias de los amantes, mientras que en la novela de Quintana el «amor» se debe precisamente a la enemistad de las dos familias, al menos en cuanto a Laura. La conversión de Laura a una vida penitente puede parecer algo brusca. Es sugestivo, sin embargo, que esto ocurra inmediatamente después de la intervención de la hechicera a favor de Laura. ¿Horror repentino ante el poder diabó-

lico? ¿Conversión fáustica? Nos parece justificada tal interpretación. Se aplica bien a la personalidad de Laura esta observación:

> La energía vital es indispensable para la santidad, pero por poderse pervertir todos los dones naturales, una gran energía natural, que producirá la virtud ardiente y abnegada del santo si se endereza al bien, conducirá a grandes pecados de pasión si se yerra el camino.[113]

Impresionado y escarmentado por la muerte de Laura, Feniso encuentra un nuevo sentido a la vida: a partir de este momento dedica todos sus esfuerzos a la salvación de un alma (María) para la religión cristiana. Con esto también encuentra el verdadero amor.

El enloquecimiento de Hipólita cuando está a punto de casarse con Vicente, por voluntad del padre, puede parecer un recurso conveniente para crear una situación sensacionialista. Pero si consideramos, por una parte, la intensidad de su amor por Luis, y, por otra, su aborrecimiento de Vicente, subrayado fuertemente por el autor, nos encontramos ante una escena de profundos conflictos personales y de psicología acertada: «Hipólita daba a su padre mil desengaños de quan necios proceden los que intentan dar a su fijas, o ya estado a que no se inclinan, o ya maridos que aborrecen. Dezia de mi [Luis] mil bienes, y amorosamente me llamaba dueño» (pág. 76).

Una de las historias más interesantes en la novela de Quintana es la de Eufemia. Lo es precisamente por el complejo psicológico que los varios episodios sugieren. Tiene un novio, Alonso, pero se rinde a Pedro. Éste, sometiéndola a su voluntad, la obliga a hacerse prostituta. Comprende que llegó a tan bajo estado sólo porque Pedro quiso vengarse del hermano de ella. Eufemia evidencia así una enorme capacidad de sacrificio en nombre del amor, hasta el punto de aceptar una forma degradante de vida. Sin embargo, cuando llega a darse cuenta de que

---

113 A. A. Parker, "Santos y bandoleros...", pág. 400.

Pedro, ingrato, quiere desembarazarse de ella, se indigna y le hace dar muerte. Aunque con pinceladas rápidas, Quintana muestra claramente en qué circunstancias y a qué estímulos responde el amor propio. El lector, sin embargo, debe saber relacionar los hechos.

El amor propio también juega un papel preponderante en las experiencias de Marcelo. Tiene relaciones ilícitas con una dama. Ella se le entrega totalmente y hasta da a luz a dos hijos. Cansado de ella, Marcelo quiere abandonarla. Sintiéndose desdeñada y humillada, ella da muerte a los hijos, en presencia de Marcelo.

En el cuento de los dos amigos, Carlos y Alberto, Quintana explora los extremos a que puede llegar una verdadera amistad, y en este empeño crea dos personajes de considerable interés. Al escribir el cuento el novelista obviamente pensaba en el dístico de Ovidio:

> Donec eris felix, multos numerabis amicos,
> Tempora si fuerint nubila, solus eris

y decidió mostrar que no siempre ocurre así. Carlos contrae la lepra, pierde todos sus bienes y aun a su familia. Lesbia, su esposa, empieza a aborrecerle. De la extrema miseria y olvido en que vive le salva, por fin, Alberto. Cuando éste muere de repente, Carlos sabe que ha perdido al único amigo que tenía en el mundo. Por eso, a pesar de su prosperidad, abandona todo trato con aquella sociedad que se ha desentendido de él durante su desgracia y se refugia en la soledad de la montaña.

El cuento de Luciano es un estudio sobre la lascivia. Es significativo que él mismo sea fruto de las «mocedades de su padre» (pág. 275), pecado que Quintana censura con alguna frecuencia en la novela. De tal palo tal astilla. Luciano tiene la irresistible inclinación de poseer y burlar mujeres. Tan monstruoso es su deseo de hacer nuevas conquistas que muy pronto desaparece en él la inhibición psicológica y moral ante el incesto: quiere poseer a su propia hermana. La promiscuidad y la

lascivia crean una mentalidad perversa que se desentiende de toda ley moral, social o religiosa.

Mencionamos por fin el caso de García. Este también se entrega a una vida de diversiones moralmente cuestionables. Por su frecuente trato con las mujeres llega a pensar que todas son muy fáciles. Empieza así a preocuparle la virtud de su propia madre viuda. La somete a una tentación que la madre no resiste. Ésta muere de congoja y García, desmoronado interiormente, se arrepiente de su experimento. García representa una morbosa preocupación por lo sexual y una tendencia psicológica dañina que Quintana llama «un imprudente deseo de saber» (pág. 390).

A primera vista, todos los cuentos arriba mencionados están vacíos de contenido psicológico e intelectual. Parecen una serie de aventuras en sí y por sí; sin embargo, una lectura atenta revela que por debajo de la acción superficial corren hondas preocupaciones por problemas humanos. Los personajes que las expresan están trazados con poco relieve, pero, a la vez, hay que reconocer que el autor ha esparcido por la novela un número suficiente de hitos que nos permiten crear interesantes perfiles psicológicos. Estos hitos son los «touches and hints» de que habla Parker, unas veces mencionados explícitamente y otras sólo sugeridos por la acción. Creemos que a base de ellos hemos mostrado que en *Experiencias de amor y fortuna* hay una galería de personajes nada desdeñables.

Historia de Hipólito y Aminta

Obviamente animado por los elogios expresados con respecto a su primera novela, en 1627 Quintana publicó su segunda: *Historia de Hipólito y Aminta.* La dedicó a don Diego Ramírez de Haro, Caballero de la Orden de Alcántara y Señor de Boornos. En la carta a éste que precede al texto encontramos noticias sobre la ilustre familia de don Diego Ramírez de Haro y sobre los lances heróicos de éste en el Brasil, noticias que interesarán al

historiador. Al final de la carta, Quintana expresa el deseo de que su obra divierta a su protector, «aunque escrita en pocos años, y en los ratos que me permitió el ocio de mayores estudios»,[114] declaración ya clásica en los autores españoles de aquella época.

Indudablemente entusiasmado por la técnica narrativa y las enmarañadas aventuras amorosas de las obras de Quintana, el maestro Joseph de Valdivieso le dedica un soneto que precede al texto y en que le llama:

Heliodoro Español, que al venerable
Griego apostaste, ingenio, estudio, alteza:
Inuencion, suspension, arte, pureza,
Osado solo al solo inimitable.

y en el último terceto, con evidente exageración, hasta le considera superior al autor de *Teágenes y Cariclea:*

Que si compites solo al no vencido
Y al que ninguno compitio venciste,
De ninguno podrás ser competido.[115]

Precede al texto también un soneto de Lope de Vega, en que éste habla, como siempre, de manera muy encomiástica del arte de Quintana:

Este de Apolo singular tesoro,
Selva de Amores en florido Mayo.
Que de la embidia Historia desmayo,
Ilustra el Genio del Castalio Coro:

Alma interior en laberintos de oro
Sombra vistio, como la nuue al rayo,
Argenis Castellana de Berclayo,[116]
y Fenix de la pluma de Heliodoro.

---

114 "A Don Diego Ramirez de Haro, Cauallero de la Orden de Alcántara, y Señor de Boornos", *Historia de Hipolito y Aminta.*

115 "Del Maestro Joseph de Valdiviesso, Capellan del Serenissimo Señor Infante Cardenal. Soneto", *Historia de Hipolito y Aminta.*

116 "Jose de Pellicer y Tovar... dió a luz el año 1626, vertida en español, la novela poética de *Argenis,* que tomando por modelo a Heliodoro, escribió en latín el escocés Juan Barclayo", Eustaquio Fernández de Navarrete, "Bosquejo histórico sobre la novela española", en *Biblioteca Autores Españoles* (Madrid, 1902), vol. 33, págs. LXII-LXIII.

Tan dulce, honesta, clara, y docta suma,
Francisco ilustre, no de verde rama,
De esmeralda inmortal laurel presuma:

Que a quien para escriuir su hermosa llama:
De sus olas Amor le dio la pluma
Seguras tiene ya las de la Fama.[117]

La aprobación del libro la escribió otro gran amigo de Quintana: Juan Pérez de Montalbán. En efecto, éste se refiere a la íntima amistad de los dos: «a cuyo Autor hiziera deuidos elogios, a pensar que cupiera lo mucho que merece, en mi entendimiento, como cabe en mi voluntad».[118] Sin embargo, lo más interesante de la aprobación consiste en la perspicacia con que su autor indica el aspecto más notable de la novela-su eclecticismo: «hallarán en él los filósofos dotrina, los políticos preceptos, los cortesanos avisos, los ociosos fábulas, y los ocupados un breve divertimiento para afloxar el arco del solicitado martirio de los negocios».[119]

Queda pues bien claro que los contemporáneos de Quintana aclamaron con gran entusiasmo la aparición de *Historia de Hipólito y Aminta*.[120] En el siglo XVII hubo varias reimpresiones de la novela. Además de las ya mencionadas de 1627 y 1635, se conocen las de 1637 y 1673. En el siglo XVIII sólo hubo una edición, en 1729, y en el siglo XIX también una, 1806-1807, en dos volúmenes.[121] Como en el caso de *Experiencias de amor y fortuna*, el siglo XX se olvidó de la segunda novela de Quintana, si exceptuamos alguna que otra referencia crítica, que mencionamos más abajo.

---

117 "De Lope de Vega Carpio, al Autor", *Historia de Hipolito y Aminta*.

118 "Aprouacion del Doctor Juan Perez de Montaluan, Notario del Santo Oficio de la Inquisición", *Historia de Hipolito y Aminta*.

119 *Ibid.*

120 Cuando Nicolás Antonio se refiere a la novela, diciendo que es "prosaicum et amatorium poema" (Bibliotheca hispana..., pág. 463), no dice nada derogatorio, como parece sugerir Florentino Zamora Lucas en su *Lope de Vega, censor de libros* (Larache, 1941), pág. 143.

121 A. Palau y Dulcet, *Manual del librero...*, pág. 418.

Antes de pasar al resumen de *Historia de Hipólito y Aminta* será interesante quizá considerar su prólogo, en que Quintana expresa algunos juicios sobre las diferencias entre la historia y la novela:

> Bien se que darlos titulo de Historia no ha de ser universalmente bien recibido, por el inutil escrupulo de ciertos Historiadores, que tienen puesto el logro de sus libros en que aya falta destos, sin aduertir a que tales daños nunca se causan de la bondad agena, y siempre nacen de la inutilidad propia. Querria yo persuadir a quantos hazen mal rostro a este genero de escritos, que si lo estan con atencion y cuidado, son tan provechosos como las Historias verdaderas, y mucho mas que algunas, que solamente siruen a unos de cansancio, a otros de risa, y a todos de embaraço y estoruo. Para desempeño desto sera fuerça aduertir, que las Historias verdaderas se distinguen de las imaginadas, en que estas refieren imaginaciones; que todos tienen por tales, y assi les dan dudoso el credito: y aquellas nos dizen verdades (este es necessario precepto en la Historia) y assi se les deue cuidadoso credito. Siendo pues cosa cierta, que las personas de quien muchos hablan, no fueron nobles, y otras procedieron injustas, forçoso es que sea mas fuerte el exemplo, y mas dañosa la imitación. Quando considero que las Historias nos refieren casos, en que unos hermanos se quitaron a otros las possessiones, los Reynos, y las vidas: quando veo que algunos vassallos negaron la obediencia a sus naturales señores: quando atiendo a que muchas mugeres quitaron con lasciuos braços el honor a sus maridos: y quando aduierto que nos proponen hijos que movieron las armas contra sus mismos padres: digo, y atentamente pienso, que si las Historias verdaderas no se leen con cuidado, y con desseo de aprouechar, son alientos para algunos males, y exemplares que animan a muchas cosas ilicitas. Yo siempre venero lo que tiene adquirida veneración, siepre afirmo, que siendo vistos para imitar los hechos heriocos, son de singular estimación, como muestras de las costumbres: mas esto no falta a las Historias imaginadas, si se leen con el mismo intento. Con que quedara adquirido, que en esta parte no se diferencian mas que en auer sucedido assi las verdades, o auer podido suceder las fingidas.[122]

Lo notable en las palabras citadas arriba es el tono defensivo con que Quintana habla de su obra y que confirma las observaciones de Amezúa y Mayo sobre la actitud del lector del siglo XVII frente a la novela:

---

122 "Prologo", *Historia de Hipolito y Aminta*.

> el poquísimo aprecio literario en que se tuvo a la novela entonces, ya desde sus mismos primeros balbuceos. Tan grave y circunspecta se muestra aquella sociedad, que la novela no se admite sino por excepción, para descanso breve del ánimo, como recreo pasajero, como un alto que se hace en la jornada ruda, consagrada a fines más altos y obligatorios, a ocupaciones más dignas y severas... la novela en todas sus veriadades, y dentro de ellas la cortesana , no logra ennoblecerse, ni consigue la estima de otros géneros retóricos, ni sus cultores y proselitos merecen por este solo título la debida y honrosa consideración literaria de sus contemporáneos... Tan poco mérito se concede a la novela entonces, que algunos de sus autores, excusándose ante sus leyentes del atrevimiento de scribirlas, dirán que lo hicieron en las tardes de un verano, en unas vacaciones escolares, por mero pasatiempo, interpolada su tarea en los ocios de ocupaciones más honrosas y graves.[123]

Todo lo dicho arriba explica porque Quintana empleó un nombre supuesto al publicar *Experiencias de amor y fortuna.* Lo confiesa él mismo.

> Confiesso que estuue determinado a darla nombre supuesto, como a otra que escriui en mis tiernos años: mas viendo que otros muchos no se le negaron a escritos, que ocuparon los ratos de su diversion, entre los quales me basten Alciato, y Heliodoro, y atendiendo juntamente a que mi deseo solo ha sido proponer unos sucessos, que deleitando enseñen, enseñando diviertan, y unos discursos adornados de sentencias, entre consejos, que tal vez siruan de auisos, me resolvi (aunque temeroso) a que no saliesse exposito al mundo. Las obras del ingenio jamas desluzen, y siendo buenas, siempre acreditan: si estas por su rudeza no merecieren credito, disculpelas el desseo, a quien justamente acredito.[124]

El revelar Quintana en *Historia de Hipólito y Aminta* su identidad al público —sacerdote, predicador, teólogo— tuvo consecuencias muy aparentes y hondas en la hechura de la obra. Como veremos, el sacerdote se sobrepone frecuentemente al novelista y, psicológicamente, es lógico que así sea.

---

123 *Formación y elementos...*, págs. 72-74. A pesar de las consagraciones teoréticas de la novela (Pinciano y otros) que Peter N. Dunn menciona, (*Castillo Solórzano...*, págs. 4-6), en contradicción a la opinión de Amezúa y Mayo es cierto que los novelistas frecuentemente adoptaban una actitud defensiva.

124 "Prologo", *Historia de Hipolito y Aminta.*

Resumen de Historia de Hipólito y Aminta

La trama central la constituye la historia amorosa de Hipólito.[125] Es madrileño y tiene dos hermanos, Ana y Alonso. Durante unas fiestas se enamora de una dama segoviana, Clara. En Segovia la corteja continuamente y es, por fin, correspondido. Gerónimo, el hermano de Clara, lo ataca. Defendiéndose, Hipólito hiere a Gerónimo y huye a Madrid. Aquí llega a darse cuenta de que Gerónimo tuvo relaciones amorosas con su hermana Ana y que ésta dio a luz un hijo. Por fin, Hipólito hace posible que Gerónimo y Ana se casen. Hipólito también quiere casarse, pero Clara muere trágicamente en un convento. Entristecido, va de peregrinaje y en el camino encuentra a una dama abandonada, Aminta. La salva de varias situaciones peligrosas y así nace el amor entre los dos. Aminta revela que huyó de casa por causa de unas calumnias que un pretendiente rechazado divulgó acerca de ella. Enrique, su amante, dando fe a las calumnias, empezó a tratarla mal y en cierto momento hasta quiso violarla. Por eso, Aminta llegó a aborrecerle. Es así que Hipólito tiene ahora varias ocasiones de enfrentarse con Enrique, para defender a Aminta. Enrique se sirve de medios alevosos para perseguir a los dos amantes y consigue separarlos. Después de varias aventuras, Hipólito y Aminta acaban en el cautiverio en Constantinopla, pero, con otros cautivos, logran escaparse en un bajel. Durante el viaje ocurre otro desastre y los dos amantes tienen que separarse otra vez. Se encuentran de nuevo en España, pero reaparece también Enrique, quien quiere matarlos. En efecto, hiere gravemente a Aminta. Hipólito, indignado, por fin da muerte a Enrique. Durante esta última experiencia, en peligro de muerte, Aminta decide hacer penitencia por su conducta imprudente y apartarse de los engaños del mundo, entrando en un con-

---

125 La estructura de esta novela es esencialmente idéntica a la de *Experiencias de amor y fortuna.* Por eso, ofrecemos el resumen de una manera simplificada.

vento. En nombre del gran amor que siente por ella, Hipólito aprueba la resolución de Aminta.[126]

Íntimamente entrelazados con la historia central encontramos varios relatos secundarios. Es muy interesante el de Leonardo, Luis y Feliciana. Ésta ama a Leonardo, pero debe casarse con Luis, por voluntad de su madre. Las relaciones amorosas entre Leonardo y Feliciana continúan después del casamiento. Luis, averiguando que su esposa tiene un amante, pide, irónicamente, a Leonardo que la mate. Ocurren varios sucesos desastrosos y en uno de ellos Luis pierde la vida. Los amantes se reúnen definitivamente, pero a costa de muchas penas.

También interesante es el relato de Alejandro y Carlos y sus respectivas amadas, Victoria y Marcela. Como en su primera novela, con este relato Quintana muestra la capacidad de sacrificio y la lealtad incondicional de un verdadero amigo.

El relato de Leandro es de verdadero sabor picaresco. Leandro es un andaluz travieso que tiene experiencias interesantes con varios amos, gitanos, mendigos, etc. Por fin se casa con una señora rica, quien le garantiza una vida cómoda.

De menor importancia son las aventuras de Jacinto y Antonia, Alonso y Costanza y algunos otros personajes.

Consideraciones críticas

Lo que hemos dicho sobre los temas, los propósitos, la técnica narrativa, la estructura, el estilo y los personajes de *Experiencias de amor y fortuna* se aplica también, de manera general, a *Historia de Hipólito y Aminta.* Así y todo, hay entre las dos novelas algunas importantes diferencias que debemos destacar.

---

126 "Era corriente en la España católico-estética de la época de Cervantes hacer terminar las relaciones amorosas de modo que los amantes venciesen el mundo y se fueran al convento." Helmut Hatzfeld *El Quijote como obra de arte del leguaje* (Madrid, 1949), págs. 388-389.

En primer lugar, la segunda novela de Quintana es una obra mucho más ecléctica que la primera. Al lado de los elementos cortesanos y bizantinos, en ella predominantes, observamos una fuerte influencia de los *novellieri* italianos. Se manifiesta ésta de manera poderosa en el ambiente, en los personajes y en la intriga del cuento de los dos amigos Alejandro y Carlos. La novela de Quintana viene a representar así otra valiosa prueba de que la novela cortesana española se nutría también de los elementos de las *novelle* italianas, como lo ha señalado ya Amezúa y Mayo; «Boccaccio, Bandello y Giraldo Cinthio, señaladamente el segundo, concurren de manera muy notable a la formación de la novela cortesana».[127]

A Quintana no se le escapó el hecho de que en su época la *Diana* de Montemayor gozaba todavía de considerable popularidad. Por eso, incorpora a su obra pasajes que en la técnica y en los sentimientos son típicos de la novela pastoril. Se puede comprobar esto especialmente en las canciones alternadas de Hipólito y Leonardo (folios 14 r - 15 v).

El cuento de Leandro nos ofrece una prueba de que el autor también tuvo en cuenta la popularidad de la novela picaresca. Sin embargo, es revelador el hecho de que en cierto momento Hipólito se niegue a relatar sus aventuras, «por no mezclar sucessos graves, y honrosos, con los de Leandro juntamente vergonçosos y humildes». (folio 79 v). En las palabras del personaje intuímos una opinión que representa, con toda probabilidad, una actitud latente en ciertos círculos del público contemporáneo hacia el género picaresco en general. También representa, más específicamente, la actitud de Quintana, autor de obras de fantasía, hacia una especie de literatura con la que tenía que competir. Dice a propósito Ludwig Pfandl: «contribuyó mucho el éxito de lectura de la novela picaresca a entibiar el gusto y el interés por las historias de caballeros y pastores» [128] Es curioso notar

---

127 *Formación y elementos...*, pág. 65.

128 *Historia de la literatura nacional española en la Edad de Oro* (Barcelona, Gustavo Gili, 1952), pág. 299. No son frecuentes las alusio

que a pesar de sus prejuicios contra la novela picaresca, Quintana le debe mucho a *Guzmán de Alfarache*. Nos referimos no sólo a ciertos episodios, evidentemente inspirados por esta novela, sino también a la manera como expresa Quintana sus consideraciones morales. Con mucha frecuencia se colocan éstas inmediatamente después del episodio narrado, con la intención de servir de comentario.[129] Sin embargo, mientras en *Guzmán de Alfarache* el comentario moral es parte esencial de la experiencia del protagonista, en *Historia de Hipólito y Aminta* representa exclusivamente el punto de vista del autor. Ocurre así una disociación entre la ficción y la doctrina, y la presencia del autor resulta frecuentemente inoportuna y molesta. Obviamente, esto también perjudica la unidad de la obra e impone un «tempo», a veces penosamente lento a la narración. Vemos todo esto como una consecuencia de haber revelado Quintana su identidad al público. Debía procurar ahora que todos se percatasen de que las fantasías que él —sacerdote, predicador, teólogo— escribía, estaban llenas de buenas enseñanzas y ejemplaridad.

Al eclecticismo y a la ejemplaridad de la novela contribuyen también las citas de autores clásicos que campean a través de toda la obra: Boecio, Cicerón, Séneca, Tulio, Quintiliano, Propercio, san Gerónimo, san Agustín, santo Tomás, etc. Se trata

---

nes críticas a la novela picaresca en la literatura contemporánea. Un caso especial es *La pícara Justina*, "sátira tácita contra los fines y la estructura de *Guzmán de Alfarache*", Alexander A. Parker, *Los pícaros en la literatura* (Madrid, Gredos, 1971), pág. 96.

[129] En un importante estudio, Miguel Herrero ha mostrado que la oratoria sagrada de la España de los Austrias ha tenido una gran influencia en las novelas picarescas:

> En los sermones, la exposición moral alterna con la descripción de los pecadores, las anécdotas, ejemplos y escarmientos, la pintura horrenda o burlesca de los vicios, las observaciones naturalistas de la comedia humana y multitud de elementos narrativos, realísimos o imaginados, con que el predicador da plasticidad y viveza a su lección moral.

"Nueva interpretación de la novela picaresca", *Revista de Filología Española*, XXIV (1937), pág. 350. Es lógico suponer que también Quintana, orador él mismo, se haya inspirado en los sermones para sus novelas.

en muchos casos de otras tantas interferencias en menoscabo del arte, pues el lector tiene la nítida impresión de que tienen, ante todo, la función de exhibir la esmerada erudición del autor.

Historia de Hipólito y Aminta es superior a *Experiencias de amor y fortuna* en cuanto a la disposición de las varias tramas. La central predomina claramente sobre las secundarias. Hipólito es un eficaz hilo unificador de los muchos episodios en que actúan los otros personajes y por eso, principalmente, la segunda novela de Quintana da la impresión de ser menos desorganizada que la primera.

Historia de Hipólito y Aminta tiene mucho más valor que la primera novela de Quintana también en otro aspecto. Hay en ella varias alusiones interesantes a las costumbres contemporáneas: la vida cortesana en Madrid y otras ciudades, la vida estudiantil, el vagabundaje de los gitanos, corridas de toros, fiestas religiosas y populares, etc. El mayor mérito de Quintana novelista es su inventiva, el haber creado en sus obras situaciones extraordinarias, que no dejan de tener interés aun para el lector moderno, como lo prueba la siguiente afirmación de Amezúa y Mayo:

> Quintana, alma de poderosa inventiva, de extraordinaria fecundidad para discurrir las más descabelladas aventuras, lances y casos amorosos, con tal fuerza, arrebatamiento y frenesí, que recuerdan a Dumas, tipo de novelista espontáneo, grofómano, popular.[130]

Sin embargo, no podemos menos de pensar con cierta nostalgia en lo que habrían llegado a ser los asuntos de Quintana, precisamente por extraordinarios, de haber sido escritos por la pluma de Cervantes.

Conclusión

Hasta ahora el nombre de Francisco de Quintana apareció sólo esporádicamente en los textos de historia y crítica literaria.

---

130 *Formación y elementos...*, pág. 93.

En las páginas precedentes hemos mostrado que tiene valores propios para merecer la consideración de los estudiosos. Quintana mantuvo íntimas relaciones personales y literarias con los más destacados escritores contemporáneos, relaciones documentadas que revelan a veces detalles fascinantes de la vida y la obra de éstos. Es de particular interés para el estudio del Siglo de Oro la amistad entre Quintana y Lope de Vega.

Las novelas de Quintana jamás serán consideradas como obras clásicas. Son, sin embargo, valiosas en varios sentidos. Muestran claramente una de las direcciones que siguió la novelística española después de Cervantes y, con esto, también el gusto literario que la exigía. El entusiasmo popular por el fácil entretenimiento que ofrecía la novela cortesana del siglo XVII puede compararse con el del siglo anterior por los libros de caballerías. Han variado los temas, han aparecido nuevos héroes, pero éstos tienen la función de satisfacer, esencialmente, el mismo gusto y la misma mentalidad.

Tampoco debemos olvidar que las novelas de Quintana, como novelas cortesanas, tienen importancia en un sentido social e histórico. Dice Amezúa y Mayo:

> aquella definición de la novela moderna que recordé... *un fragmento de historia posible,* surge aquí oportunísima y lógica: la novela cortesana es la historia moral de su época; afectos, pasiones, prejuicios, sentimientos, gustos e ideas, todo el caudalosísimo torrente de vida humana y social que comprendemos con la voz *costumbre* desemboca hervoroso y salpicante en las páginas de las novelas cortesanas, hasta henchir un dilatado mar.[131]

Por todo lo dicho creemos que la vida y las obras de Francisco de Quintana son merecedoras de una más detenida atención en las historias y en los estudios literarios sobre aquella época.

STANISLAV ZIMIC
University of Texas, Austin

131 *Ibid.*, pág. 59.

BIBLIOGRAFÍA SELECTA

Ediciones de *Experiencias de amor y fortuna*

Experiencias de amor y fortuna. A Lope de Vega Carpio, Procurador Fiscal de la Camara Apostolica, y su Notario descrito en el Archivo Romano, Familiar del Santo Oficio de la Inquisicion. Por el licenciado Francisco de las Cuevas, natural de Madrid. En Madrid, Año 1626.

—Madrid, Francisco Martínez, 1632.
—Barcelona, Pedro Lacavalleria, 1633.
—Madrid, 1641.
—Jaen, Pedro de Cuesta, 1646.
—Madrid, Mateo de Espinosa, 1666.
—Madrid, Angel Pascual, 1723.
—*Aventuras de D. Félix de Salazar en Argel. Novela original* por D. Francisco de Cuevas. Estractada de su obra titulada: *Experiencias de Amor,* y refundida por un aficionado a las obras originales españolas [Manuel Andres Igual]. En la Imprenta de Ignacio Estivill, 1832.

Traducciones de *Experiencias de amor y fortuna*

Según Franklin P. Rolfe, existe una traducción francesa: *La Fenise, histoire espagnol.* (Véase: B. J. Randall, The Golden Tapestry, pág. 118.)

The History of Don Fenise. A new Romance, written in Spanish by Francisco de las Coveras (sic). And now Englished by a person of honour. London. Printed by Humphrey Moseley. 1651.

Existe una versión italiana por Bartolomei della Bella, Venecia, 1654, según Nicolás Antonio, (*Bibliotheca hispana nova,* pág. 463).

Ediciones de *Historia de Hipolito y Aminta*

Historia de Hipolito y Aminta. A Don Diego Ramirez de Haro, Cauallero de la Orden de Alcantara, y Señor de Boornos. Por el D. Francisco de Quintana, natural de Madrid. En Madrid. Año 1627.

—Sevilla, Andrés Grande 1635.
—Madrid, 1637.
—Madrid, Imprenta Real, 1673.
—Madrid, Pedro Joseph Alonso Padilla, 1729.
—Madrid, Repullés, 1806-1807, 2 vols.

Estudios y lecturas relacionadas

Aicardo, J. M.: "Lope de Vega, sacerdote y poeta", *Razón y fé*, 13 (1905), págs. 331-347.

Alvarez y Baena, Joseph Antonio: *Hijos de Madrid, ilustres en santidad, dignidades, Armas, Ciencias y Artes* (Madrid, 1790), tomo II, pág. 173.

Bourland Caroline B.: *The Short Story in Spain in the Seventeenth Century* (Northampton, Massachusetts, 1927).

Dunn, Peter N.: *Castillo Solórzano and the Decline of the Spanish Novel* (Oxford, Basil Blackwell, 1952).

Entrambasaguas, Joaquín de: *Estudios sobre Lope de Vega* (Madrid, C.S.I.C., 1947), vol. II, págs. 75-78.

Forcione, Alban K.: *Cervantes, Aristotle and the Persiles* (Princeton, Princeton University Press, 1970), págs. 49-87.

Gabriel, Albinio Martín: "Heliodoro y la novela española", *Cuadernos de Literatura*, VIII (1950), págs. 215-234.

Gallardo, Bartolomé José: *Ensayo de una biblioteca española de libros raros y curiosos* (Madrid, Rivadeneyra, 1866), tomo II, pág. 133.

González de Amezúa y Mayo, Agustín: *Formación y elementos de la novela cortesana* (Madrid, Tipografía de Archivos, 1929).

Herrero, Miguel: "Nueva interpretación de la novela picaresca", *Revista de Filología Española* XXIV (1937), págs. 343-362.

Nichols, Madaline W.: "A Study in the Golden Age", *Estudios hispánicos, homenaje a Archer M. Huntington* (1952), págs. 457-476.

Nicolás, Antonio: *Bibliotheca hispana nova* (Madrid 1783), pág. 463.

Oeftering, Michael: *Heliodor und seine Bedeutung für die Litteratur* (Berlin, E. Felber, 1901).

Olmedo, Félix G.: "¿Qué dijeron de Lope los predicadores de sus honras?", *Razón y fé*, 108 (1935), págs. 406-418.

Palau y Dulcet, Antonio: *Manual del librero hispanoamericano* (Barcelona. 1961), tomo XIII, pág. 418.

Parker Alexander A.: "The Spanish Drama of the Golden Age: A Method of Analysis and Interpretation", en *The Great Playwrights*, ed. E. Bentley (1970), págs. 679-707.

Pérez de Montalbán, Juan: *Para toods, exemplos morales, humanos y divinos. En que se tratan diversas ciencias, materias y facultades. Repartidos en los siete dias de la semana. Y dirigidos a diferentes personas. Año de MDCXXXIII. Madrid.*

Pérez de Montalbán, Juan: *Fama postuma a la vida y muerte del Doctor Frey Lope Felix de Vega Carpio; y elogios panegiricos a la inmortalidad de su nombre; escritos por los mas esclarecidos ingenios, solicitados por el Doctor Juan Perez de Montalban.* En el tomo XX de la edición de las *Obras sueltas de Lope* de Antonio Sancha.

Pfandl, Ludwig: "Cervantes und der spanische Spätrenaissance-Roman", *Jahrbuch für Philologie,* I (1925), págs. 373-392.

Quintana, Francisco de: *En las honras de Lope Felix de Vega Carpio. Sermon funebre. Hizolas la venerable Congregacion de sacerdotes naturales de Madrid, como a hermano suyo, a siete de septiembre de mil y seiscientos y treinta y cinco. Predicole el Doctor Francisco de Quintana, su intimo amigo, y de la misma Congregación.* En el tomo XIX de la edición de las *Obras sueltas de Lope* de Antonio de Sancha.

Quintana, Francisco de: *Oracion panegirica, o sermon funebre. Honores extremos del Doctor Juan Perez de Montalba. Cuidado afectuoso de su intimo Amigo, el Doctor Francisco de Quintana, Rector del Hospital de la Concepción, vulgarmente la Latina.* Esta oracion fue publicada en *Lagrimas panegiricas a la temprana muerte del gran poeta, i teologo Insigne Doctor Juan Perez de Montalban, Clerigo Presbitero, i Notario de la Santa Inquisicion, Natural de la Imperial Villa de Madrid. Lloradas y vertidas por los más ilustres Ingenios de España. Recogidas i publicadas por la estudiosa diligencia del Licenciado don Pedro Grande de Tena, su mas aficionado Amigo. Dedicadas i ofrecidas a Alonso Perez de Moltalban, Padre del Difunto, i librero del Rei nuestro Señor. En Madrid. Año MDCXXXIX.*

Randall, B. J.: *The Golden Tapestry* (Durham, Duke University Press, 1963), págs. 118-120.

Rennert, H.: *The Spanish Pastoral Romances* (Philadelphia, 1912), pág. 818.

Sancha, Antonio de: *Colección de las obras sueltas, assi en prosa, como en verso, de D. Frey Lope Felix de Vega Carpio* (Madrid, 1777), tomo I, págs. 137- 138; tomo IX, págs. 134-135; Tomo XI, págs. 461-462, 576-577, 593; tomo XII, págs. 415-416, 252; tomo XIII, pág. XV; tomo XIX, págs. 384, 38, 359-360, 355-356, 378, 379, 380-383, 386-387, 389-393, 396-397; tomo XX, págs. 41-42.

Val, Joaquín del: "La novela española en el siglo XVII", ed. Guillermo Díaz-Plaja, *Historia de las literaturas hispánicas* (Barceona, Barna, 1953), vol. III, págs. XLV-LXXX.

Wolff, Smuel Lee: *The Greek Romances in Elizabethan Prose Fiction* (New York, Columbia University Press, 1961).

Zamora Lucas, Florentino: *Lope de Vega, censor de libros* (Larache, 1941), págs. 142-144.

Zimic, Stanilav: "El *Persiles* como crítica de la novela bizantina", *Acta neophilologica,* 1970, págs. 49-64.